

NUEVOS PROGRAMAS DE EDUCACION PRIMARIA

HISTORIA PATRIA

PARA LOS ALUMNOS DEL

TERCER AÑO DE EDUCACION PRIMARIA ELEMENTAL,

POR

LUIS G. LEON,

Profesor de Física, por oposición,
en la Escuela Nacional Preparatoria.



F1226
L46

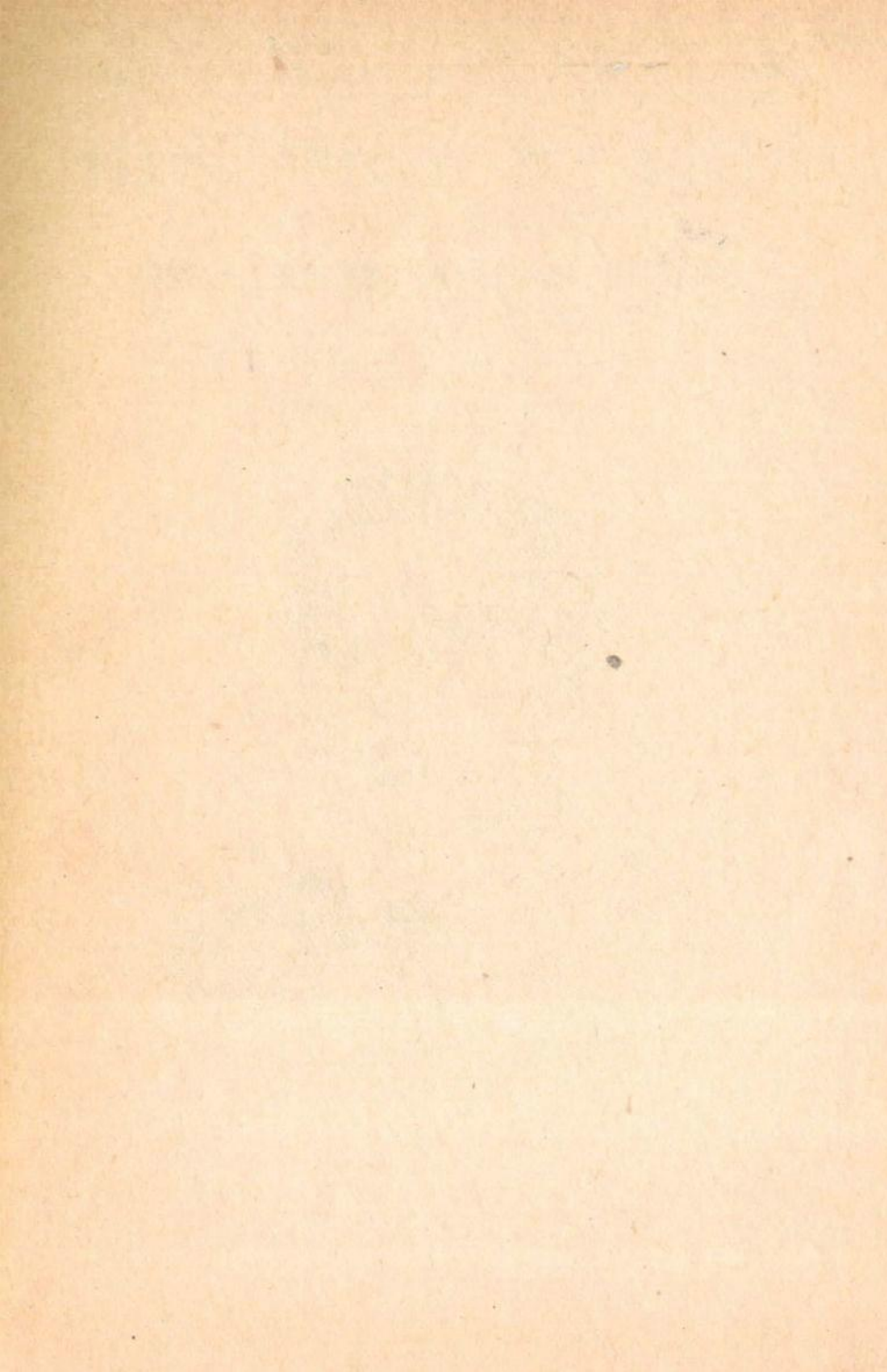
Fondo Reservado

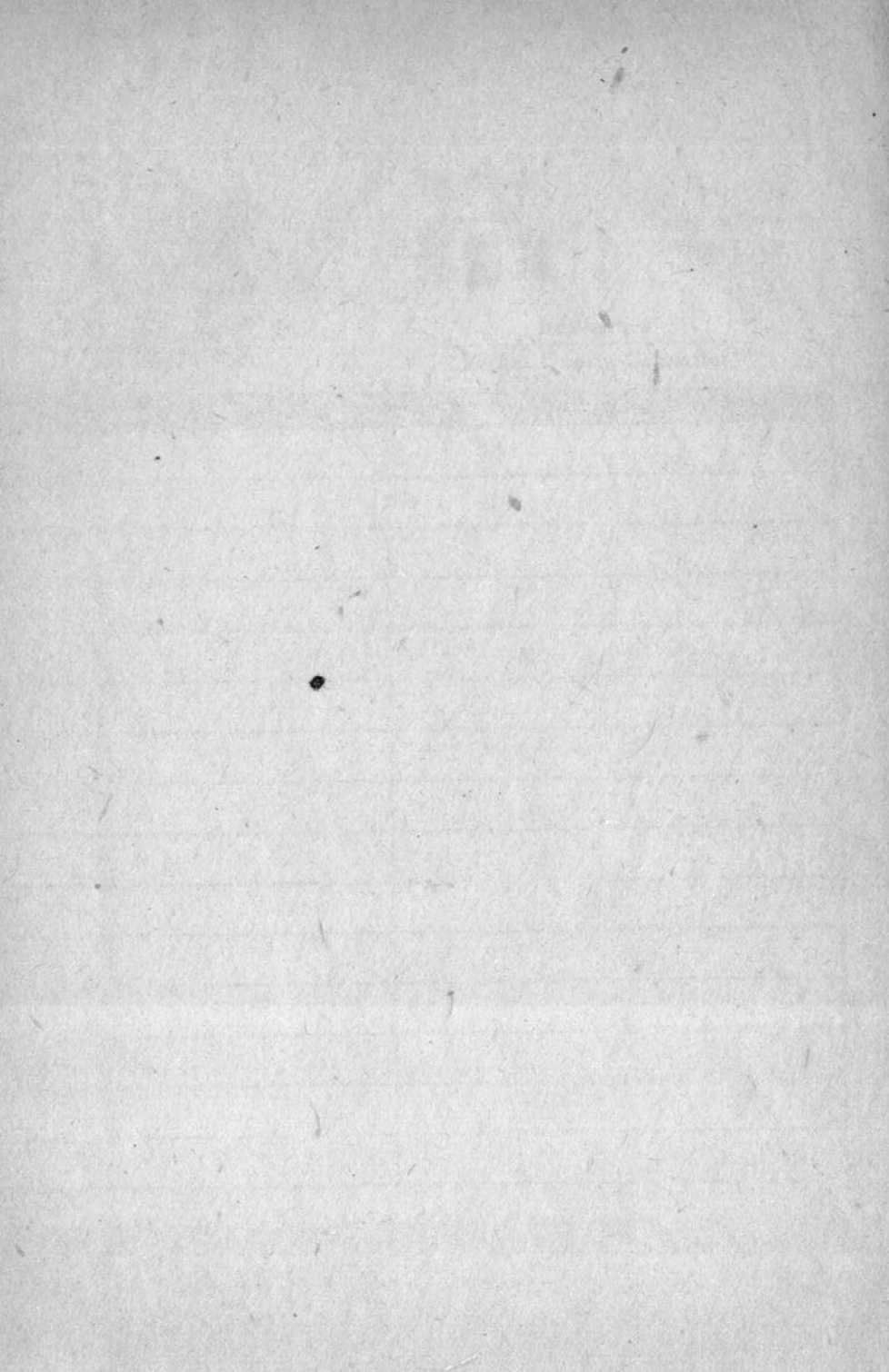


FH 45826



BOURET





FR
AN-25/6

NUEVOS PROGRAMAS DE EDUCACION PRIMARIA

HISTORIA PATRIA

PARA LOS ALUMNOS DEL

TERCER AÑO DE EDUCACION PRIMARIA ELEMENTAL,

POR

LUIS G. LEON,

Profesor de Física, por oposición,
en la Escuela Nacional Preparatoria.



Biblioteca Rafael García Granados
Instituto de Investigaciones Históricas

FONDO RESERVADO

MEXICO

LIBRERIA DE LA VDA. DE CH. BOURET

AVENIDA DEL CINCO DE MAYO, NUMERO 45.

1911

F.R

CLASIF. F1226. L46

ADQUIS. FH 45826

Sist.
515855

FECHA: 13- mayo - 2004

PROCED. Ed. Prima

\$ 800.00

F. 006



BIBLIOTECA
RAFAEL GARCIA GRANADOS
INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES HISTORICAS

FONDO BESELLADO

Proyecto de Investigación Históricas
Financiado por el Fondo Bevellado

Á LA INTELIGENTE SEÑORITA

Doloras Galindo y Rodríguez de San Miguel.



FH 45826

LIBRERIA DE LA VDA. DE CH. BOURET

Avenida del 5 de Mayo 45. México, D. F.

NUEVOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN
PRIMARIA ELEMENTAL. LEY DEL 15 DE AGOSTO DE
1908, Y PROGRAMAS Y METODOLOGÍAS DEL
27 DE MARZO DE 1909.

Obras publicadas por el Profesor LUIS G. LEON.

Lecciones de Cosas, Seres y Fenómenos, para el Primer año elemental	\$ 0 40
Lecciones de Cosas, Seres y Fenómenos, para el Segundo año elemental.....	0 40
Elementos de Geografía y Educación Cívica, para el Primer año elemental	0 40
Elementos de Geografía y Educación Cívica, para el Segundo año elemental.....	0 40
Simple conversaciones relativas á Hidalgo, para el Primer año elemental.....	0 40
Conversaciones relativas á Hidalgo y á Juárez, para el Segundo año elemental.	0 40
Narraciones de Historia para el Tercer año elemental.....	0 40

En preparación:

Elementos de Geografía y Educación Cívica, para el Tercer año elemental.

Lecciones de Cosas, Seres y Fenómenos, para el Tercer año elemental.

INTRODUCCION

La nueva *Ley de Educación Primaria* expedida por el Ejecutivo el 15 de Agosto de 1908 y completada con los *Programas é Instrucciones Metodológicas* del 27 de Marzo de 1909, al referirse á “Los períodos principales de la historia patria condensados en la vida de personajes de primera importancia,” dice: —“Educación Primaria Elemental. — TERCER AÑO.—Narraciones y conversaciones por medio de las que se refieran los sucesos culminantes de la historia de México á los más notables de la vida de Cristobal Colón, Cuahtemoc y Hernán Cortés, Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, Hidalgo, Morelos, Mina, Guerrero, los niños héroes durante la guerra de 1847 y Zaragoza.”

A este programa me he sujetado al escribir el presente libro, que deseo sea útil á la niñez de mi patria.

México, Mayo de 1911.

LUIS G. LEÓN.

LECCION PRIMERA.

Cristóbal Colón.—Su afición á los viajes.—El camino de las Indias.—Obstáculos con que tropieza Colón en sus proyectos.—Lo protege el Prior de la Rábida.—Los Reyes Católicos.—El primer viaje de Colón.—¡Tierra!—Entrada triunfal de Colón á Barcelona.—Los nuevos viajes de Colón.—Vuelve á España prisionero.—Ultimo viaje de Colón.—Su muerte.

El descubrimiento llevado á cabo por unos marinos portugueses de una isla que recibió el nombre de *Puerto Santo*, hizo nacer, en el Siglo XIV, una gran afición por los viajes.

Bartolomé Díaz, intrépido navegante, llegó, después de grandes penalidades al Sur del Africa y dió el nombre de *Cabo tormentoso* al último punto que descubrió, más el Rey Juan II de Portugal, confiando en que se hallaría el camino para ir á la India, ordenó que ese punto se llamara *Cabo de Buena Esperanza*.

El 25 de Marzo de 1446 (sin que esta fecha se pueda precisar de una manera exacta) nació en Terrarossa, en el Valle de Fontana-

buona, de la provincia de Génova, Italia, Cristóbal Colón.

Su padre, Domingo Colón, era un pobre cardador de lana, y en algunos viajes que hizo á lo largo de las costas del Mediterráneo, llevó á Cristóbal, quien, por esta circunstancia, se aficionó mucho á la carrera de marino. Domingo Colón deseando cultivar esta afición de su hijo, hizo que estudiara geometría, astronomía y dibujo.

En 1473, cuando Cristóbal Colón tenía 27 años de edad, visitó varios puertos del Mediterráneo y al fin se estableció en Lisboa, donde entabló relaciones con el célebre navegante Bartolomé de Perestrello, que había descubierto y colonizado las islas de Puerto Santo y de Madera.

Se embarcó para esta última isla, y durante algunos años, estableció un provechoso comercio con Madera, las Canarias, las Azores y los establecimientos portugueses en Guinea.

Mas aquellos viajes parecían muy poca cosa al atrevido navegante; su idea constante era encontrar un camino para las Indias y pensaba que navegando al Oeste, á través del Océano Atlántico, tenía que encontrar forzosamente países nuevos.

Colón presentó sus planes al Senado de Gé-

nova. Natural era que, por patriotismo, presentara su grandioso proyecto al gobierno de su país.

El Senado de Génova calificó de insensatos los proyectos de Colón, y entonces fué á Portugal y habló con Juan II, quien lo recibió amablemente y presentó sus planes al examen de Diego Ortiz, Obispo de Ceuta, y de unos médicos judíos, muy competentes en la ciencia astronómica.

El jurado cometió la falsía de aconsejar á Juan II que mandara un buque siguiendo el mismo derrotero indicado por Colón. El Rey tuvo la debilidad de prestarse á esa mala acción, y mandó una expedición encabezada por un aventurero, Fernando Domínguez de Arco, quien, después de haber corrido grandes peligros por las tormentas que lo sorprendieron en el Océano, regresó á Lisboa, diciendo que el proyecto de Colón era quimérico y extravagante.

Cuando Colón tuvo conocimiento de aquellos hechos, se indignó justamente y se dirigió á España, á donde llegó en el invierno de 1486.

Desgraciadamente en aquella época el reino de España estaba en guerra con los moros en el reino de Granada y las circunstan-

cias no eran favorables para que los planes de Colón tuvieran buen éxito. Sin embargo, Colón, valiéndose de algunos amigos, consiguió que los Reyes Fernando é Isabel le concedieran una audiencia. Escucharon atentamente la exposición que el entusiasta navegante hizo de sus proyectos, y comisionaron á Fernando de Talavera, confesor de la reina, para que examinara los planes de Colón.

Se tenían, entonces, ideas tan absurdas relativas á la verdadera forma de la tierra, que Talavera, y las personas cuyo concurso éste solicitó, declararon que el proyecto de Colón era absurdo.

Colón, viendo que no encontraba apoyo en los Reyes Católicos, solicitó el auxilio del Duque de Medina Sidonia, mas habiendo sufrido una nueva decepción, decidió ir á Inglaterra, donde su hermano Bartolomé trataba de obtener para Colón el auxilio del Rey Enrique VII.

Entonces fué cuando Colón, muerto de cansancio y de frío, llamó al Convento de la Rábida, pidiendo un pedazo de pan para su hijo.

Era Prior del Convento de la Rábida el sabio sacerdote Fray Juan Pérez de Marchena, quien habiéndose enterado de los audaces

proyectos de Colón, y considerando que sería una lástima que España perdiera la gloria de unos descubrimientos en los que Colón tenía una fé ciega, suplicó al decepcionado genovés que detuviera su viaje, mientras se volvía á hablar del asunto á los Reyes Católicos.

Fray Juan Pérez de Marchena escribió á la Reina Isabel rogándole que dedicara nueva atención al proyecto de Cristóbal Colón, pues consideraba que el asunto era de grandísima importancia para España.

La Reina, que residía entonces en Santa Fé, con motivo del sitio de Granada, llamó á Fray Juan Pérez, y en la entrevista que tuvieron quedó decidido que Colón volviera á la Corte, donde fué muy bien recibido por Su Majestad. Es justo recordar que el esforzado genovés recibió gran ayuda y protección de Alonso de Quintanilla y de Luis Saintangel, pues á punto de que se rompieran de nuevo las negociaciones entre Colón y los Reyes Católicos, tan dignos varones hicieron ver á Isabel que los gastos que dicha expedición exigía eran insignificantes si se comparaban con los resultados que se obtendrían, y que sería una lástima que la Corona de España perdiera la gloria de esos descubrimientos.

La Reina al fin accedió á los deseos de Co-

lón y el Tesorero Saintangel, de su propio peculio prestó el dinero para los gastos de la expedición. La versión de que la Reina Isabel empeñó sus joyas, no es creíble, pues desde muchos años antes, había dado todo lo que tenía para ayudar á la guerra contra los moros.

Inmediatamente y con la constante ayuda de Fray Juan Pérez de Marchena, se solicitó la cooperación de los hermanos Pinzón, intrépidos é inteligentes navegantes.

Se dispusieron tres carabelas, la *Santa María* la *Pinta* y la *Niña*. En la primera se embarcó Colón, que era el almiranté de la flota; la *Pinta* llevaba como comandante á Martín Pinzón y como piloto á Francisco Pinzón, y la *Niña* la mandaba Juan Pinzón. La flota llevaba víveres para un año.

El 12 de Mayo de 1492, Cristóbal Colón fué á despedirse de los Reyes y á pedirles sus órdenes.

Colón regresó á la Rábida con objeto de terminar sus preparativos y quedó fijada la partida de la expedición para el 3 de Agosto de 1492. Poco antes de la partida, el Almirante y toda la tripulación oyeron misa en la iglesia del Monasterio de la Rábida y pidieron á Dios que los auxiliara en su empresa.

Fray Juan Pérez de Marchena estrechó á Colón entre sus brazos y le dijo:

—*Id, hijo mío, vuestro fin es noble y grande. ¡Que Dios os proteja!*

Un gentío inmenso, procedente de muchas partes de España, había ido al puerto de Palos con objeto de presenciar la salida de la pequeña escuadra.

El martes 3 de Agosto de 1492, poco antes de la salida del Sol, se hizo á la vela aquella escuadra formada por tres débiles embarcaciones y que en busca de nuevas tierras, iba á desafiar los peligros del Océano. Los vivas y los gritos de despedida se mezclaban con el ruido de los cañonazos, y mientras muchos de los que se quedaban en tierra, lloraban, los marinos que acompañaban á Colón, iban con plena confianza en el buen éxito de la expedición.

El Almirante Cristóbal Colón tomó el rumbo de las Canarias, donde embarcó nuevos víveres, y se hizo de nuevo á la mar el 6 de Septiembre, tomando directamente el rumbo del Oeste.

Colón observó que un viento muy regular que soplaba del Este impulsaba las velas de sus embarcaciones en la dirección deseada.

Se encontraban las carabelas á 1,600 kiló-

metros de las Canarias, cuando encontraron la mar cubierta de una gran cantidad de plantas marinas. Esto produjo gran alarma entre la tripulación, pero el Almirante les hizo comprender que más que motivo de temor era de esperanza, la que aumentó con la aparición de una bandada de pájaros que dirigía su vuelo hacia el Oeste.

Llegó el 1º de Octubre de 1492, habían transcurrido casi dos meses desde el día en que las carabelas habían salido del puerto de Palos y no se descubrían tierras nuevas. Los marinos comenzaron á alarmarse, temían no poder regresar á España, y al fin, llenos de desesperación, fraguaron un complot para matar al Almirante y emprender la marcha para la patria.

Colón se enteró de lo que pasaba, pero se mostró sereno y tranquilo, y á la primera oportunidad habló á sus hombres para infundirles confianza y valor. Pero el pánico se había apoderado de los tripulantes y amenazaron á Colón con arrojarlo al mar si no se emprendía desde luego el viaje de regreso á España.

Colón contestó, que si en el término de 3 días no encontraban tierra les ofrecía que regresarían inmediatamente para España.

La tripulación accedió, y cada día que pasaba Colón abrigaba nuevas esperanzas. Empezaron á observarse muchas aves terrestres que volaban hacia el Sur, los tripulantes de la *Pinta* recogieron un palo labrado y los de la *Niña* vieron flotar en el mar una rama espinosa que tenía frutos encarnados.

Como á las 10 de la noche del 11 de Octubre de 1492, Colón creyó ver á lo lejos un débil resplandor y después vió una luz que subía y bajaba, como si alguien fuera caminando con una antorcha encendida.

A las 2 de la mañana del 12 DE OCTUBRE DE 1492 un cañonazo disparado á bordo de *La Pinta* y el entusiasta grito de ¡Tierra! dado por el marinero Rodrigo de Triana anunciaron que las predicciones de Colón se habían cumplido. Rodrigo de Triana había visto á la luz de la Luna una isla alargada y llena de árboles. Entonces Colón ordenó que se recogieran las velas para esperar la luz del nuevo día. Los marineros de toda la flota entonaron el *Te Deum Laudamus*, y los jefes de los barcos, acompañados de algunos tripulantes se dirigieron en botes á la primera tierra descubierta.

Colón vestía un traje rojo escarlata y llevaba en la mano el pendón real de Castilla,

Después de pisar el suelo del Nuevo Mundo, se arrodilló, besó conmovido la tierra y dió gracias al Ser Supremo por haberle concedido el premio de sus afanes.

▲ Colón tomó posesión de aquella tierra en nombre de los Reyes Católicos y le dió el nombre de *San Salvador*. Los indios conocían esta isla con el nombre de *Guanahani*.

Colón descubrió, después, otras islas á las que llamó, respectivamente, *Santa María de la Concepción*, *Fernando é Isabel*. Después descubrió otra isla, que por sus grandes dimensiones, creyó fuera un continente. Era la isla de Cuba.

El 6 de Diciembre Colón llegó á Haiti, y dió á esta isla el nombre de Española. Aquí construyó el Almirante una fortaleza, protegida con cañones y propuso que una guarnición de 38 hombres permaneciera en la isla al mando de Diego de Aranda.

El día 4 de Enero de 1493 partió Colón rumbo á España á bordo de *La Niña*, pues la carabela *Santa María* había quedado fuera de servicio, y dos días después se le unió *La Pinta*. En camino de regreso las dos carabelas fueron sorprendidas por una violenta tempestad, que á punto estuvo de acabar con las frágiles embarcaciones. Al fin, después

de haber tocado el puerto de Lisboa, Colón llegó al puerto de Palos el 15 de Marzo de 1493.

Los Reyes Católicos se encontraban en Barcelona y allí fué llamado por sus Majestades. La entrada de Colón á Barcelona fué verdaderamente triunfal y todos admiraban á los indios, animales y ricos objetos que el Almirante llevó de las islas que había descubierto.

Tres viajes más hizo Colón al Nuevo Mundo, sin que hubiera podido imaginarse que las tierras descubiertas por él formaban parte de un nuevo continente, y murió en la firme creencia de que lo que había encontrado eran las Indias.

Colón, como todos los grandes hombres, fué víctima de la intriga y de la envidia y después de su tercer viaje fué llevado de las Antillas á España, encadenado, de Orden del Gobernador de Indias, Don Francisco de Bobadilla. Se asegura que tan pronto como el buque se alejó de la isla *Española* el capitán que custodiaba á Colón se acercó á él y le propuso quitarle los grillos.—No,—contestó Colón con entereza—os agradezco vuestra buena intención, pero mis soberanos me han escrito que me sometiese á todo lo que Bo-

badilla me ordenase en su nombre, y pues él me ha cargado con estos hierros, yo los llevaré hasta que ellos ordenen que me sean quitados, y los conservaré siempre como un monumento de la recompensa dada á mis afanes.

Cuando Colón regresó á España, justificó su conducta y los Reyes comprendieron que el Almirante había sido víctima de una cobarde intriga.

Al regresar Colón á San Lucar, después de su cuarto viaje, supo, con profunda tristeza, que su amada protectora, la Reina Isabel la Católica, había muerto. Colón, enfermo del cuerpo y del alma, se retiró á Valladolid, y aquí murió el 20 de Mayo de 1506. (*)

Considero conveniente que después de cada narración, el Sr. Profesor haga á los alumnos un interrogatorio de los principales acontecimientos, por el estilo de los indicados en mi libro de *Hidalgo* (Primer año de educa-

(*) En el mes de Mayo de 1906 la Sociedad Astronómica de México conmemoró, con una solemne sesión, el cuarto centenario del fallecimiento del distinguido navegante y descubridor Cristóbal Colón.

ción primaria elemental) y en mi libro de *Hidalgo y Juárez* (Segundo año de educación primaria elemental).

No deberá pasar á otra lección hasta asegurarse de que todos los alumnos se han penetrado bien de los puntos culminantes de cada narración.

LECCION SEGUNDA.

El país de Anáhuac.—Llegada de Cortés al continente.—Temores del Emperador Moctezuma.—Cortés es recibido por Moctezuma.—La matanza en el Teocalli.—Cuitlahuac sucede á Moctezuma en el trono.—El Emperador Cuauhtemoc.—Sitio de 75 días.—Captura de Cuauhtemoc.—El tormento.—Conducta heroica del último Emperador azteca.—Muerte de Cuauhtemoc.

Cuando los conquistadores españoles llegaron al territorio de lo que es hoy la República Mexicana, el país de Anáhuac estaba formado por el Imperio Azteca, los reinos de Acalhuacán y Tlacopán, las repúblicas de Tlaxcala, Cholula y Huexotzingo y el Señorío de Metztlán.

El día 21 de Abril de 1519—Jueves Santo—llegó la flota española á San Juan de Ulua, y el jefe español Don Hernán Cortés decidió fundar una ciudad con el nombre de *Vera Cruz*.

El Imperio Azteca estaba gobernado por Moctezuma y éste al tener noticia de la llegada de los españoles, trató de impedir su

avance, ya enviándoles ricos presentes y pi-diéndoles que se retirasen, ya haciéndoles creer que corrían grandes peligros si insistían en seguir marchando hacia el interior del país.

Cortés, sin embargo, siguió avanzando con sus tropas y se presentó á las puertas de México el martes 8 de Noviembre de 1519.

El Emperador Moctezuma salió á recibir al conquistador español. Iba Moctezuma en unas andas, adornadas con oro y piedras preciosas, y al acercarse Cortés, bajó el Emperador de las andas y acompañado por Cacamatzin y por Cuitlahuac, avanzó sobre esteras finamente tejidas. Cortés se bajó del caballo, se quitó la gorra y estrechó la mano de Moctezuma.

Cortés y sus acompañantes fueron alojados en el palacio de Axayacatl.

Buscando Cortés diversos pretextos hizo que Moctezuma fuera á vivir en el palacio de Axayacatl, donde propiamente quedó como prisionero, aunque se le dijo que gozaría de entera libertad.

En los primeros días del mes de Marzo de 1520 llegó al puerto de Veracruz una flota española al mando de Pánfilo de Narvaez y como Cortés supo que venía en son de gue-

rra, salió inmediatamente al encuentro del enemigo, dejando en México á Pedro de Alvarado y á 80 soldados españoles.

Antes de la partida de Cortés los aztecas le pidieron permiso para celebrar una fiesta el día *ome tecpatl* correspondiente al 20 de Mayo (1520) y cuando estaban reunidos en el atrio del teocalli mayor, entregados alegremente á sus bailes, llegó el sanguinario Alvarado con sus tropas é hizo una matanza tan horrible, que corrían verdaderos ríos de sangre por el suelo.

Semejante acto de barbarie excitó á los aztecas y Alvarado huyendo del ataque del pueblo se refugió, ya herido en la cabeza, en el palacio de Axayacatl, y pidió á Moctezuma que calmara á la multitud enfurecida. Moctezuma accedió á lo pedido, salió á la azotea del palacio y pidió al pueblo que calmara su ánimo exaltado.

Cuando Cortés regresó de su expedición á Veracruz encontró todavía al pueblo mexicano en gran estado de excitación y para que mejorara aquel alarmante estado de cosas puso en libertad á Cuitlahuac, hermano de Moctezuma, y señor de Ixtapalapan, confiando en que esta medida contribuiría á tranquilizar los ánimos.

Pero Cuitlahuac, que había visto con tanto disgusto, la llegada de los españoles, tan pronto como se vió libre, levantó á su pueblo en armas y comenzaron un ataque terrible sobre el palacio de Cortés.

El día 27 de Junio de 1520, comprendiendo Cortés que su vida peligraba, pidió á Moctezuma—tal como antes lo había hecho Alvarado—que hablara al pueblo para que depusiera su actitud.

El pueblo, al ver al soberano, guardó profundo silencio; pero al oír que Moctezuma les decía que se calmaran pues ya los españoles iban á retirarse, comprendieron que se trataba de un engaño.

Entonces el joven y valiente Cuauhtemoc al mismo tiempo que le llamaba cobarde le disparó una flecha. Esta fué la señal para que lloviera sobre el Emperador una lluvia de piedras, una de las cuales le tocó en la frente, hiriéndolo.

Cortés, comprendiendo que su situación era desesperada, decidió huir, no sin dar muerte, antes, al infortunado Moctezuma.

Sucedió á Moctezuma, Cuitlahuactzin, y á la muerte de éste, ascendió al trono Cuauhtemotzín, que fué el undécimo y último

Emperador de México. Cuauhtemoc era hijo de Ahuixotl y yerno de Moctezuma.

Cuauhtemoc se aprestó á la defensa, mandando emisarios en todas direcciones para solicitar alianzas y reunir elementos de combate; de día y de noche se trabajaba en fortificar la ciudad y por medio de espías inteligentes estaba al tanto de los movimientos de los españoles.

Cortés, sabiendo que los tlaxcaltecas odiaban á los mexicanos, se alió con aquellos y al mismo tiempo recibió refuerzos de soldados españoles.

Cuauhtemoc era ayudado en su patriótica labor de defensa por Coanacoch, rey de Acolhuacán y por Tetelepanquetzatl, rey de Tlacopan.

El día 20 de Mayo de 1521, Cortés tenía ya organizado su ejército de combate. La primera división estaba á las órdenes de Pedro de Alvarado, la segunda iba mandada por Cristóbal de Olid, y la tercera por Gonzalo de Sandoval. La flota, compuesta de 13 bergantines y de innumerables canoas, iba al mando de Hernán Cortés.

El sitio comenzó el 30 de Mayo del citado año y tanto de parte de uno como de otro

contendiente hubo actos de heroísmo y muestras de gran valor.

En uno de los combates, Cortés fué herido en una pierna y cayó prisionero. Era ya conducido al sacrificio, cuando Cristóbal de Olea y el capitán Teamacatzín, del ejército tlaxcalteca, lograron arrancarlo de manos del enemigo.

Cortés intentó, en muchas ocasiones celebrar un tratado de paz con Cuauhtemoc; pero el valeroso Emperador jamás accedió á los deseos del Conquistador y continuó la lucha con un valor indomable.

El día 13 de Agosto de 1521 y después de un combate en el que perecieron muchos mexicanos, Cuauhtemoc trataba de escapar en una canoa, cuando fué hecho prisionero por García de Holguín. Cayeron también en poder de los españoles los reyes de Acolhuacán y de Tlacopan.

Cuando el último emperador azteca fué conducido á presencia de Hernán Cortés, le dijo las siguientes memorables palabras:

—He cumplido con mi deber en defensa de mi ciudad y de mis vasallos, y no puedo más; y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, haz de mí lo que te plazca.

Y poniendo la mano en un puñal que el conquistador llevaba al cinto, añadió con energía:

—Toma este puñal y mátame, ya que no he podido perder la vida en defensa de mi reino.

Cortés, admirado ante el valor y el patriotismo de Cuauhtemoc, le ofreció que sería tratado con todo género de consideraciones.

El conquistador español, ante la avaricia de sus soldados, mandó recoger todo el oro y riquezas de los aztecas; pero como lo que encontraron fué muy poco, y empezaron las murmuraciones y la desconfianza, se ordenó que se diera tormento á Cuauhtemoc y al Rey de Tlacopan para obligarlos á confesar dónde estaban escondidos los tesoros. El tormento consistió en quemar á los dos nobles prisioneros los piés y las manos.

Cuauhtemoc resistió aquellos crueles dolores con indomable energía, y como viera que Tetelepanquetzal, rey de Tlacopan, lo veía como pidiéndole permiso para hablar, pues no podía soportar tan amargos sufrimientos, le dijo Cuauhtemoc:

—*¿Estoy yo acaso en un deleite ó baño?*

Convencido Cortés de que era imposible hacer confesar á esos heroicos mexicanos,

mandó suspender el suplicio.

Cortés trato de disculparse de aquella bárbara acción, diciendo que el tesorero del Rey, Julián de Alderete, fué quien se empeñó en que se diera tormento á Cuauhtemoc y al Rey de Tlacopan.

Tetlepanquetzatl murió en el tormento y Cuauhtemoc, lisiado para toda la vida, que dó como prisionero de Cortés.

En el año de 1523, Hernán Cortés mandó á Cristóbal de Olid á conquistar unas provincias llamadas las *Hibueras* (*), donde se decía que existían riquezas fabulosas; pero Olid al llegar á la isla de Cuba se rebeló contra Cortés y decidió emprender la expedición por su propia cuenta.

En Octubre de 1524 Cortés salió personalmente para las Hibueras, llevando consigo á Cuauhtemoc, en calidad de prisionero.

Al llegar á Izancanac, pretendió Cortés que Cuauhtemoc conspiraba contra él, y lo mandó ahorcar en un árbol, el 25 de Febrero de 1525, martes de Carnaval.

Así acabó sus días el último Emperador de los aztecas, el valiente Cuauhtemoc, á cuya memoria se levanta soberbio monumento en el Paseo de la Reforma.

(*) Honduras.

LECCION TERCERA.

Hernán Cortés.—Su primera expedición.—Llegada de Cortés á San Juan de Ulúa.—Cortés y Moctezuma.—La Noche Triste.—La expedición de las Hibueras.—Regreso de Cortés á España.—Vuelve Cortés á Nueva España.—Regresa á su patria y toma parte en la campaña de Argel.—Muere Cortés en Castilleja de la Cuesta.

Hernán Cortés nació en la ciudad de Medellín, situada al Sudeste de Extremadura, España, en el año de 1485. Fueron sus padres el Capitán Martín Cortés de Monroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano.

Estudió por espacio de dos años en la Universidad de Salamanca y maravillado con todas las narraciones de los países descubiertos en el Nuevo Mundo quiso venir á América.

En el año de 1504 llegó á Santo Domingo y más tarde ocupó el puesto de Secretario particular de Don Diego Velázquez.

Cortés contrajo matrimonio con una hermosa joven llamada Catalina Juárez y vivió muy tranquilo en la ciudad de Santiago de

Cuba, donde ejercía las funciones de Alcalde.

Don Diego Velázquez había obtenido permiso de la Corona de España para enviar expediciones á la conquista de nuevas tierras, y en Noviembre de 1518 tenía lista en el puerto de Santiago de Cuba una escuadra que fué puesta al mando de Hernán Cortés.

Cortés hacía sus preparativos con el mayor entusiasmo, pero no faltaron personas intrigantes y envidiosas que trataron de disuadir á Velázquez de que Cortés fuera jefe de la expedición, pretendiendo que éste trataba de independerse de Velázquez.

Velázquez comenzó á vacilar, y Cortés, comprendiendo lo que pasaba decidió emprender el viaje aun contra la voluntad de Don Diego y en la noche del 17 al 18 de Noviembre de 1518 ordenó que las embarcaciones estuvieran listas para emprender el viaje.

No faltó quien contara á Velázquez lo que ocurría y entonces llegó á la playa para hablar con Hernán Cortés. Este, decidido á emprender el viaje á toda costa, se acercó á la orilla en un bote muy bien armado y preguntó á Don Diego qué deseaba.

—¿Es esta la manera de despedirse de mí

y recibir las últimas instrucciones?—gritó Velázquez enfadado.

A lo que contestó Cortés, sin vacilar.

—En circunstancias especiales el hecho debe ser más rápido que el pensamiento. ¿Tenéis qué ordenar algo más?

Y diciendo esto regresó Cortés al barco almirante y ordenó que la escuadra se pusiera desde luego en movimiento. Se dirigió al puerto de Trinidad y después á la Habana, huyendo siempre de las asechanzas de Velázquez, y el 10 de Febrero de 1519 salió de la Habana, enmedio de un terrible temporal. Llegó sin novedad á la isla de Cozumel y empezó sus exploraciones en el continente.

El 12 de Marzo llegó la escuadra de Cortés á la embocadura del río Grijalva. Los indios recibieron muy mal á los españoles y se verificó un reñido combate, resultando la victoria á favor de los españoles, gracias á la oportuna intervención de la caballería.

Después de la derrota sufrida por los tabasqueños, se sometieron al capitán español y le llevaron muchos presentes. Entre estos se contaban 20 mujeres, una de las cuales, muy hermosa y de nombre Marina, llegó á ser la confidente de Cortés.

El conquistador oyó hablar en Tabasco del

poderío y riqueza del Imperio de Moctezuma y mandando levar anclas dirigió sus naves hacia las islas de Sacrificios y San Juan de Ulúa.

El Viernes Santo—21 de Abril de 1519—llegó Cortés á San Juan de Ulúa, y poco después se acercaron unas canoas tripuladas por indios que llevaron al jefe español ricos presentes y le preguntaron de parte de Moctezuma, el objeto de su viaje.

Cortés contestó que deseaba conocer el Imperio de Moctezuma y entrar en relación con sus habitantes.

En el mes de Julio del citado año llegó á Veracruz—nombre dado por Cortés á la ciudad fundada allí por los españoles—un barco que llevó la noticia de que Diego Velásquez tenía amplios poderes de la Corona de España para fundar colonias en los nuevos países descubiertos.

Comprendió, entonces, Cortés, la necesidad que había de marchar cuanto antes hacia el interior del país, así como mandar una comisión á España para que informaran al Emperador de los planes que tenía. Dicha comisión salió de Veracruz el 26 de Julio de 1519 con orden expresa de no tocar en la isla

de Cuba, sino seguir directamente para España.

Sabedor Cortés de que algunos de los hombres de su expedición pensaban regresar á Cuba, condenó á muerte á dos de los cabecillas y mandó inutilizar sus barcos para evitar una tentativa semejante.

El 16 de Agosto de 1519 salió el conquistador rumbo á México; pasó por Xalapan, Xicochimalco y Xocotla, y al llegar á los límites de la república de Tlaxcala tuvo que librar algunos combates con el ejército tlaxcalteca, mandado por el joven y valeroso Xicotencatl.

Al fin consintieron los tlaxcaltecas en hacer la paz con los españoles.

Cuando Moctezuma tuvo conocimiento de la horrible mortandad hecha por las armas españolas en las filas tlaxcaltecas, mandó una embajada, invitando á Cortés á ir á México.

Cortés se dirigió á Cholula y el 1º de Noviembre salió para la gran Tenochtitlán.

En la clase anterior, al hablar de Moctezuma y de Cuauhtemoc, referimos el recibimiento que el primero hizo á Cortés, y todo lo que aconteció hasta la muerte del valiente Cuauhtemoc.

Unicamente añadiremos que después del

tumulto en que fué herido Moctezuma, los españoles tuvieron que huir en precipitada fuga por la calzada que conduce ahora á Popotla. Existe allí todavía un ciprés debajo del que Cortés se sentó y lloró al ver los restos desorganizados de su ejército. Aquella noche fué llamada *noche de la tribulación*, y el ciprés se conoce con el nombre de *árbol de la Noche Triste*.

Terminada la expedición de las Hibueras, Cortés regresó á Veracruz á fines de Mayo de 1526 y volvió á asumir de nuevo el mando de los países conquistados; pero en Junio del mismo año llegó el Licenciado Luis Ponce de León con órdenes del Emperador Carlos V para sustituir á Cortés en el gobierno.

Poco tiempo después murió Ponce de León y por designación suya recayó el mando en Marcos de Aguilar. A fines de 1527 murió Aguilar y fué sustituido por Alonso de Estrada, enemigo personal de Cortés.

Cortés se retiró á vivir á Coyohuacán (Coyoacán) sin intervenir para nada en la política y en los negocios; pero debido á intrigas de sus enemigos, fué llamado por el Emperador á Madrid.

Cortés se embarcó en el puerto de la Villa Rica de Veracruz y arribó al Puerto de Pa-

los en Diciembre de 1527. Permaneció por algún tiempo en el palacio del Duque de Medinasidonia y después pasó á Madrid, donde fué recibido con gran pompa por el Emperador Carlos V, quien dió al conquistador el título de Marqués de Oaxaca.

Cortés contrajo matrimonio en España con Doña Juana Zúñiga y se dice que jamás se había visto boda tan suntuosa.

Cortés volvió á Nueva España en la primavera de 1530 con objeto de emprender nuevas exploraciones y regresó á España 10 años después. En 1541 tomó parte en la campaña contra Argel.

Cortés pretendió emprender otro viaje á Nueva España y cuando hacía los preparativos para esta excursión, lo atacó una grave enfermedad en Sevilla. Se retiró á Castilleja de la Cuesta, en los alrededores de Sevilla, y allí falleció el 2 de Diciembre de 1547, á los 62 años de edad. Sus restos fueron depositados en el panteón del Duque de Medinasidonia, y en 1562 los trasladaron á Nueva España, enterrándolos en el convento de San Francisco en Texcoco. En 1629 fueron llevados á la Iglesia de los Franciscanos de la ciudad de México, y en 1794 se transla-

daron á la Iglesia del Hospital de Jesús, fundado por Cortés.

En el año de 1823 cuando el pueblo mexicano, excitado por su odio contra los españoles, quiso destruir el sepulcro de Cortés, los restos fueron llevados secretamente á Palermo, y enterrados en las posesiones del Duque de Terra Nueva Monteleone, último descendiente del valeroso y audaz conquistador.

LECCION CUARTA.

Doña Josefa Ortiz.—Ingresa al Colegio de las Vizcaínas.—Su casamiento con D. Miguel Domínguez.—Los preliminares de la insurrección.—Oportuno aviso de la Corregidora.—Prisión de Doña Josefa Ortiz.—Energía de su carácter.—Muerte de tan ilustre dama.

Una de las figuras más notables en la historia de la independencia de México es, sin duda alguna, la de la heroína Doña María Josefa Ortiz de Domínguez.

Doña María Josefa Ortiz nació en la ciudad de México, en el año de 1777. Hizo su educación en el Colegio de las Vizcaínas, conocido con el nombre de “Colegio de la Paz.” Allí la conoció el Sr. Lic. D. Miguel Domínguez, quien encantado con la belleza y el fino trato de María Josefa solicitó su mano y se casó con ella.

Poco tiempo después el Sr. Domínguez fué nombrado Corregidor de Querétaro y fijó allí su residencia y la de su familia.

Desde el año de 1808 comenzó en el Vi-

reinato de México el movimiento precursor de la iniciación de nuestra independencia, y uno de los principales caudillos de la insurrección era el Capitán D. Ignacio Allende. Este aguerrido oficial visitaba con frecuencia la casa de la Corregidora por estar en relaciones amorosas con una de las hijas de la hermosa matrona. Es indudable que Allende comunicó su entusiasmo y sus ideas de independencia y libertad á Doña María Josefa, y ésta abrazó la causa santa con un ardor incomparable. En el Colegio de las Vizcaínas había aprendido á leer, pero no á escribir, pues en aquella época se evitaba que las jóvenes supieran escribir para que no entraran en correspondencia amorosa con sus pretendientes. Mas Doña Josefa para comunicar noticias importantes á los agentes de la revolución recortaba con gran paciencia las letras de los impresos que caían en sus manos, las pegaba sobre papel de China formando las palabras que deseaba y mandaba los mensajes entre rollos de cohetes que una cohetera distribuía con todo sigilo entre las personas comprometidas en el movimiento.

El Sr. Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla hacía frecuentes viajes á Que-

rétao y por esta razón tanto Doña María Josefa como su esposo el Corregidor estaban al tanto de que se pensaba iniciar el movimiento de independencia en Octubre de 1810.

Pero con motivo de la delación hecha por el Sargento Garrido y de anteriores delaciones hechas por el Capitán Arias, quien antes había sido partidario de la insurrección, fué necesario precipitar los acontecimientos.

El día 13 de Septiembre el Corregidor de Querétaro participó á Doña Josefa que la conspiración estaba descubierta; este aviso puso á la distinguida dama en gran estado de excitación, y el Corregidor, para evitar que su esposa fuera á dar algún paso inconveniente la dejó encerrada en su casa.

Doña Josefa Ortiz de Domínguez, que era muy previsora, había dicho al Alcaide de la prisión, D. Ignacio Pérez, (cuya habitación quedaba exactamente abajo de la recámara de la Corregidora), que si ocurría alguna novedad le daría aviso con tres golpes en el piso. Hecha la señal convenida, el Alcaide Pérez ocurrió inmediatamente al zaguán de la Corregidora, y á través de la cerradura la patriota dama dijo al Alcaide que la conspiración estaba descubierta y que debía ir inmediatamente á San Miguel para

dar aviso al Capitán Don Ignacio Allende.

El diligente alcalde emprendió sin pérdida de tiempo el viaje á San Miguel, y no encontrando á Allende (pues la víspera había ido á Dolores llamado por el Sr. Hidalgo) habló con Aldama y lo puso al tanto de lo que ocurría.

Aldama en vista de la urgencia del caso, montó á caballo, y acompañado del Alcaide Pérez, se dirigió á Dolores para dar el aviso urgente al venerable cura.

En la mañana del 14 de Septiembre, Doña María Josefa creyendo que Arias se había conservado fiel á la causa de la revolución le mandó avisar que la conspiración estaba descubierta y que debía cuanto antes lanzarse á la lucha; pero el traidor Arias había ya delatado á los Corregidores, quienes fueron privados de su libertad. El Sr. Domínguez fué encerrado en el Convento de la Cruz y la Corregidora fué enviada al Monasterio de Santa Clara.

En nuestras "Lecciones de Historia" para el 1º y 2º año de *Educación Primaria Elemental* hemos visto que el oportuno aviso de la Corregidora sirvió para que el Sr. Hidalgo decidiera dar el grito de Independencia en la madrugada del 16 de Septiembre de 1810,

y, tal vez, sin ese aviso, el Sr. Hidalgo y sus colaboradores hubieran sido reducidos á prisión y se habría retardado el movimiento de independencia.

La revolución tomó tal incremento y gozaba de tantas simpatías que, temerosos los españoles de que Doña Josefa Ortiz de Domínguez fuera sacada de la prisión, la mandaron á la ciudad de México, convenientemente escoltada. Durante el camino Doña María Josefa no cesaba de hablar de las ventajas de la revolución, que traería consigo la libertad y la independencia de los mexicanos; trataba de seducir á los jefes y soldados para que abrazaran la causa de la insurrección, y hablaba con un entusiasmo y un patriotismo que verdaderamente conmovían.

Cuando llegó á México la condujeron al convento del Señor de Santa Teresa y antes de penetrar al edificio, permaneció un momento Doña. María Josefa en el dintel de la puerta y mirando con marcado desprecio á los hombres que la habían venido custodiando, dijo:

— *Tantos soldados para custodiar á una pobre mujer; pero yo con mi sangre les formaré un patrimonio á mis hijos.*

Los últimos tres años de encierro los pasó

la ilustre matrona en el Convento de Santa Catalina de Sena.

Llegó al fin el año de 1821; Iturbide, consumó la Independencia, y la antigua corregidora de Querétaro fué puesta en libertad.

Doña María Josefa, que tanto ayudó al partido insurgente y que deseaba ver establecida la democracia en México, se disgustó profundamente cuando Iturbide se declaró Emperador y al recibir de la Emperatriz el nombramiento de primera dama de honor, lo rechazó enérgicamente.

Se estableció de nuevo la República y ocupó la primera magistratura el general Don Guadalupe Victoria (1824), con quien tenía buena amistad Doña María Josefa Ortiz de Domínguez. En el año de 1828 se efectuó el famoso saqueo del *Parián*, edificio que se levantaba en la Plaza Mayor. Después de tres días de combate entre los amotinados y las fuerzas del gobierno, triunfaron aquellos, y la plebe enardecida se entregó al saqueo y á cometer otros excesos.

Ese mismo día fué el Presidente Don Guadalupe Victoria á visitar á la Sra. Ortiz de Domínguez y en el curso de la conversación dió á entender el Presidente que aunque él no había ordenado el saqueo del *Parián*, sí

lo había tolerado. Semejante declaración indignó sobre manera á la heroína, quien dijo á Victoria que esos actos de barbarie no debían ser permitidos, pues una vez terminada la guerra de Independencia, ya no se debía tener odio por los españoles; que durante la insurrección todo se podía permitir, pero que actos como el saqueo del Parián degradaban al pueblo mexicano. Fué tanto lo que se exaltó la Sra. Domínguez que ordenó el Presidente de la República que saliera inmediatamente de su casa y que no volviera á poner los pies allí. El General Victoria se retiró con tanta prisa de la casa de Doña María Josefa que olvidó el sombrero y un criado tuvo que correr tras de él para dárselo.

Hay que advertir que estos arranques de energía en Doña María Josefa Ortiz de Domínguez, no le quitaban en el seno del hogar y en la intimidad de la familia su carácter dulce y bondadoso. Quería entrañablemente á su esposo y á sus hijas y se preocupó siempre por la buena educación de éstas.

La Sra. Ortiz de Domínguez luchó por la Independencia de México inspirada por su grande amor á la patria, pero sin interés de ninguna especie.

Cuando se nombró un junta de personas

notables que debía premiar á los personajes que habían trabajado por la libertad de México la Sra. Domínguez declaró categóricamente que ella nada quería ni nada merecía, pues, como mexicana, había cumplido con su deber.

La Sra. Doña María Josefa Ortiz de Domínguez falleció en su casa de la 2^a calle del Indio Triste N^o 2 (hoy 1^a del Carmen número 5) en el año de 1829 y las monjas del Convento de Santa Catalina de Sena quisieron que su cadáver reposara al pie del altar de la virgen de los Dolores en el templo del mismo Convento.

El 10 de Diciembre de 1878 la legislatura del Estado de Querétaro expidió un decreto declarando que Dña. Josefa Ortiz de Domínguez mereció el bien del Estado, y disponiendo que su nombre fuera inscrito con letras de oro en el salón de sesiones de la Legislatura y que se colocara una lápida en la casa que habitó en Querétaro la amada heroína.

A iniciativa del Sr. Ingeniero D. Miguel Iglesias, nieto de la *Corregidora*, los restos de tan ilustre dama fueron conducidos solemnemente á la ciudad de Querétaro.

Con motivo de las fiestas del Centenario

de la iniciación de nuestra independencia (Septiembre de 1910) el gobierno del estado de Querétaro levantó un hermoso monumento á la memoria de la *Corregidora*. El proyecto se debió al Sr. Arquitecto Don Carlos Noriega.

LECCION QUINTA.

Nacimiento de Hidalgo.—Su educación en el Colegio de San Nicolás.—El Curato de Dolores.—La idea de la revolución.—Las juntas de Querétaro.—Cobarde conducta de Arias.—El grito de Dolores.—Primera fase de la guerra de Independencia.—Triunfos de los insurgentes.—Prisión y muerte de Hidalgo.

En el siglo XVIII, allá por el año de 1752, administraba la Hacienda de Corralejo, perteneciente á la Intendencia de Guanajuato, el Sr. Don CRISTÓBAL HIDALGO Y COSTILLA. A la misma Hacienda de Corralejo pertenecía el *rancho viejo* de San Vicente, que tenía arrendado el Sr. D. ANTONIO GALLAGA. Vivían con Don Antonio sus dos hijas y una sobrina llamada ANA MARÍA GALLAGA, muy guapa y muy sencilla.

Don Cristóbal deseaba casarse y tal vez con el objeto de ver si le simpatizaba alguna de las hijas de Don Antonio Gallaga hizo una visita al rancho de San Vicente. Este rancho estaba situado al Sur del casco de Corra-

lejo, entre la margen oriental del río Turbio y la Hacienda de Cuitzeo de los Naranjos. (1) Todavía hoy lleva el mismo nombre de San Vicente un caserío que está á muy corta distancia del sitio en que existió el antiguo rancho.

Don Cristóbal Hidalgo fué muy bien recibido por Don Antonio Gallaga y por su familia, y á la hora de comer no pudo menos que fijar su atención en una muchacha muy bonita, de hermoso color, cuyos cabellos sueltos caían sobre sus bien torneados hombros y cuyas maneras dulces y agradables le formaban una aureola de gran simpatía. Esta muchacha era Ana María Gallaga, á quien la Providencia había destinado para madre del mexicano que había de proclamar nuestra Independencia.

Don Cristóbal Hidalgo sintió desde luego un profundo cariño hacia aquella muchacha inocente y sencilla, y cuando en la tarde se despidió de ella le estrechó cariñosamente la mano y le obsequió una onza de oro.

Don Cristóbal montó á caballo y se alejó acompañado por Don Antonio Gallaga, quien, siguiendo la costumbre de los rancheros bien

(1) México á través de los siglos, Tomo III.

educados, iba á *encaminar* á su honorable huésped.

Ana María, entretanto, se reunió con la familia y dijo con la mayor sencillez, mostrando el obsequio.

—El señor que me dió la mano al despedirse me dejó esta medalla sin ojo.

La inocente muchacha sólo había visto las medallas con imágenes de santos y que llevan una argollita para pasar por ella una cadena ó un listón y colgarla del cuello.

Las primas de Ana María le contestaron con maliciosa sonrisa:

—Guárdala y espera las resultas.

A los pocos días recibió el Sr. Don Antonio Gallaga una carta de Don Cristóbal Hidalgo y Costilla en la que éste le pedía la mano de Ana María. Don Antonio no tuvo inconveniente en acceder á los deseos del administrador de la Hacienda de Corralejo y poco tiempo después contrajeron matrimonio DON CRISTÓBAL HIDALGO Y COSTILLA y DOÑA ANA MARÍA GALLAGA.

Los esposos fueron á vivir á Corralejo y poco antes de que naciera el primer niño cambiaron su residencia al rancho viejo de San Vicente, situado, como ya dije á uste-

des, cerca de la hacienda de Cuitzeo de los Naranjos.

El día 8 de Mayo del año de 1753, día de la aparición de San Miguel Arcángel, nació el primer niño de aquel feliz matrimonio, niño que había de ocupar el puesto de mayor importancia en la Historia de Mexico independiente.

El 16 de Mayo del mismo año de 1753 fué bautizado el recién nacido en la capilla de la cercana Hacienda de Cuitzeo de los Naranjos. Voy á tener el gusto de leer á ustedes esa fe de bautismo, según se encuentra publicada en la *Colección de Documentos* del Sr. J. E. Hernández Dávalos:

“Yo, el ciudadano Teodoro Degollado, teniente encargado del curato y juzgado eclesiástico de este pueblo de Pénjamo y su partido, con asistencia del presente notario nombrado, doy fe que en un libro de bautismos de esta iglesia, forrado en pergamino, que registré, en el año de mil setecientos cincuenta y tres, fojas diez y seis vuelta, se halla una partida que es del tenor siguiente:

En la capilla de Cuitzeo de los Naranjos, á los diez y seis de Mayo de setecientos cincuenta y tres: el Br. D. Agustín Salazar, teniente de Cura, solemnemente bautizó, puso

oleo y crisma y por nombre Miguel, Gregorio, Antonio, Ignacio, á un infante de ocho días, hijo de Don Cristóbal Hidalgo y Costilla y de Doña Ana María Gallaga, españoles, cónyuges, vecinos de Corralejo; fueron padrinos Don Francisco y Doña María Cisneros á quienes se amonestó el parentesco de obligación y lo firmó con el actual Cura. —*Bernardo de Alcocer.*—Concuerta con la original de dicho libro á que me remito: va cierta, fiel y verdadera, corregida y concertada, y para que conste donde convenga la saqué hoy diez y siete de Enero de mil ochocientos veinticinco. —*Teodoro Degollado.*—*Felipe de Jesús Cisneros*, notario nombrado.”

El niño *Miguel Hidalgo* pasó sus primeros años en la Hacienda de Corralejo, y en aquella vida de campo, alegre y sencilla, aprendió á amar el trabajo, gustó de las labores agrícolas, aprendió á querer á los labriegos, admiró los grandes espectáculos de la Naturaleza y quedó su alma templada para obras grandiosas y nobles.

En el año de 1540 el Obispo Don Vasco de Quiroga fundó en la ciudad de Valladolid (ciudad que hoy se llama Morelia y es la capital del Estado de Michoacán) un colegio llamado de SAN NICOLÁS, que se hizo famo-

so por la excelente educación é instrucción que allí se daba á la juventud. Según dicen algunos historiadores, el Colegio de San Nicolás fué el primero que se fundó en América.

Don Cristóbal Hidalgo y Costilla y Doña Ana María Gallaga de Hidalgo, deseando que su hijo MIGUEL fuera un hombre instruído y de provecho, lo enviaron al Colegio de San Nicolás en Valladolid para que hiciera los estudios eclesiásticos.

No tardó el joven Miguel Hidalgo en darse á conocer por su talento, por su aplicación, por su amor al estudio, correspondiendo de este modo á los afanes de sus buenos padres.

El aprovechado estudiante se distinguió especialmente en los cursos de teología y filosofía, y era tal su sagacidad y su perspicacia, que sus condiscípulos lo bautizaron con el apodo de ZORRO.

Cada vez que llegaba el período de exámenes, Hidalgo obtenía grandes triunfos y al fin llegó á ser Rector y Catedrático del colegio en que había hecho sus estudios. ¡Qué satisfacción tan grande para un hombre llegar á ocupar un puesto de Director en el mismo establecimiento educativo en que pasó su adolescencia! Y esto á fuerza de trabajo honrado, á fuerza de estudio, de aplicación y de

buena conducta. Hidalgo no se limitó á adquirir la instrucción que se impartía en el Colegio de San Nicolás, sino que amplió sus conocimientos estudiando constantemente buenos libros, y aprendió francés, lo que le permitió traducir obras escritas en ese idioma.

En el año de 1779, cuando Hidalgo tenía 26 años de edad, vino á México y recibió las órdenes sacerdotales y el grado de *bachiller en teología*. Después fué nombrado para servir, sucesivamente, varios curatos, entre otros el de Colima, y al fin fué á ocupar el puesto de Cura de Dolores, que había quedado vacante por la muerte del Señor Presbítero DON JOAQUÍN HIDALGO, hermano menor de Don Miguel.

Al principiar el siglo XIX, el Sr. Pbro. Don Miguel Hidalgo y Costilla servía el puesto de Cura de la Congregación de Dolores y Villa de San Felipe, pertenecientes á la Intendencia de Guanajuato. Entonces contaba Hidalgo 48 años de edad.

En aquella época México era una dependencia del Reino de España y la autoridad principal en el territorio era un Virrey, nombrado por los monarcas españoles. Al comenzar el siglo XIX era Virrey de México el SR. DON FÉLIX BERENGUER DE MARQUINA,

antiguo gobernador de las Islas Marianas, persona honrada y buena. Comenzó su gobierno en México el 30 de Abril del año de 1800 y lo terminó el 4 de Enero de 1803, siendo substituído por el SR. DON JOSÉ DE ITURRIGARAY. Siendo Virrey de México Don José de Iturrigaray, se colocó en esta ciudad, el 9 de Diciembre de 1803, la hermosa estatua ecuestre de Carlos IV, Rey de España, construída por el notable artista mexicano DON MANUEL TOLSA. Este monumento es uno de los más notables del mundo.

El Cura Hidalgo, al mismo tiempo que se dedicaba á las labores de su ministerio eclesiástico en el curato de Dolores, atendía con gran empeño á la agricultura y á la industria, dando pruebas de una incansable laboriosidad. Se dedicaba al cultivo de la uva, á la cría del gusano de seda; fundó una fábrica de loza, una fábrica de ladrillo, un taller para el curtido de las pieles; propagó la cría de las abejas y fundó una banda de música.

El Cura Hidalgo que por la lectura de libros y revistas francesas no ignoraba los resultados de la revolución francesa, pensaba en la necesidad de que estallara una revolución en México para acabar con el dominio español. Hidalgo decía frecuentemente:

—Si Francia está gobernada por franceses é Inglaterra por ingleses, ¿por qué México no ha de estar gobernado por mexicanos?

Además, se tuvo noticia de que España y Francia habían declarado la guerra á Inglaterra con motivo de que esta Nación se apoderó de unas naves españolas que llevaban mucho dinero para Buenos Aires. Como resultado de esta guerra, la armada inglesa, mandada por Nelson, destruyó los buques franceses y españoles. Esto pasó el 20 de Octubre de 1805.

Algún tiempo después Napoleón I invadió á España, y los monarcas españoles pensaron en trasladarse á sus colonias americanas, lo que el pueblo español no permitió. Entonces el Rey Carlos IV (cuya estatua ecuestre vemos en México á la entrada del Paseo de la Reforma) abdicó la corona, es decir, cedió el trono en favor de su hijo Fernando VII, el 19 de Marzo del año de 1808. Más tarde, Fernando VII renunció el trono en favor de su padre, y ese mismo día Carlos IV abdicó en la persona de Napoleón I, quien desde luego nombró Rey de España á su hermano José Bonaparte.

En México se recibieron las noticias de esos acontecimientos el 23 de Junio de 1808,

y con fecha 19 de Julio del mismo año, el Ayuntamiento de la capital se dirigió al Virrey, manifestándole que en vista de lo que pasaba en España, la colonia debía gobernarse por las leyes vigentes. El síndico del Ayuntamiento, Licenciado DON FRANCISCO PRIMO VERDAD y RAMOS (cuya estatua se levanta en el Paseo de la Reforma), manifestó ideas que eran muy atrevidas para aquella época, y sostuvo que en virtud de las circunstancias por que atravesaba España, LA SOBERANÍA HABÍA RECAÍDO EN EL PUEBLO, y por lo tanto la colonia debía constituirse como mejor le conviniese.

El Virrey Iturrigaray estuvo conforme con las ideas del Licenciado Verdad; no así la Audiencia, y temerosos los españoles de que estallara un movimiento revolucionario, hicieron prisioneros al Virrey, al Lic. Verdad, al Padre Fray Melchor de Talamantes y á otras personas de ideas independientes.

El Virrey Iturrigaray fué enviado á Europa.

El Lic. Verdad murió en su prisión del Arzobispado; según unos, envenenado; según otros, ahorcado. En memoria de tan distinguido mexicano, que puede considerarse como el PROTOMÁRTIR de la Independen-

cia Mexicana, se puso su nombre á la antigua Calle Cerrada de Santa Teresa y se fijó una placa conmemorativa en la casa donde murió. Esta placa fué descubierta por el Sr. Gobernador del Distrito Federal y Presidente de la Comisión del Centenario de la Independencia, el domingo 4 de Octubre de 1908.

El Padre Melchor de Talamantes fué conducido á la horrible prisión de San Juan de Ulúa donde murió de fiebre amarilla en Mayo de 1809. La Comisión del Centenario mandó poner una placa en la casa núm. 8 de la Puerta Falsa de la Merced, donde vivió el Padre Talamantes, y mandó levantar un monumento en Ulúa, Veracruz, en justa memoria del segundo mártir de la Independencia. Tanto la placa como el monumento fueron descubiertos el domingo 9 de Mayo de 1909.

Pero antes que el Lic. Verdad y Fray Melchor de Talamantes dieran á conocer sus ideas favorables á la Independencia de México, el Cura Hidalgo trabajaba con tesón y con firme voluntad en ese asunto, y tan era así que la Inquisición veía con malos ojos al Cura de Dolores desde el año de 1800. Existe, por otra parte, el testimonio de un padre, compañero del Cura Hidalgo, Don Gregorio Melero y Piña, quien al tomar el hábito de

CARMELITA, adoptó el nombre de FRAY GREGORIO DE LA CONCEPCIÓN. Dice este padre carmelita en uno de sus escritos: (1)

“Este mismo día 23 de Julio de 1808 llegué al pueblo de Dolores (de paso para San Luis Potosí), y llegando á dicho pueblo fuí al curato y preguntando al mismo señor cura si allí estaba el señor cura, me dijo que él era, y sin bajar del coche le entregué la carta (de Allende), y como pensaba que yo era *gachupín* me recibió de mala data, pero luego que la leyó me hizo bajar del coche con cariño y hizo á los cocheros que me metiesen mi equipaje á su recámara, y me metió á su sala, y después de haberme dado un trago de vino y bizcochos, me llevó á ver todas las curiosidades que tenía en ella, y en el cuarto adonde tenía sus animales de seda me dijo por menor, toda su combinación que tenía hecha con sólo cinco señores; yo en el instante convine en todo, y me aseguró que yo era el sexto; y como á las dos horas, poco más, que yo había llegado, entraron á decir al señor cura que allí estaban los señores Allende, Aldama, Arias y Abasolo, y mandó decir dicho señor cura que entraran; luego que nos vimos nos abrazamos tiernamente y

(1) México á través de los siglos. Tomo III.

nos fuimos debajo de un árbol y allí nos presentó el señor Hidalgo *el plan que tenía hecho*, y todos convenimos en él y aunque el señor Allende le hizo algunas reflejas, y yo lo mismo, no en cuanto á lo sustancial, pero quedamos unánimes y decididos á padecer la misma muerte, con tal de libertar de los opresores á nuestra patria.

“Dos días estuve allí con tan amable compañía, tratándome todos con el mayor aprecio, de manera que me avergonzaba ver el trato que me daban, y á los dos días me fuí á San Luis, lleno de las mayores amarguras por nuestra separación y del mayor júbilo por la confianza que tenían de comunicarme cosa de tanta entidad, y sólo iba yo pensando en el camino *en el año de diez y en el día de San Miguel.*”

Vemos por la relación anterior, que á mediados del año 1808 ya tenía el Cura Hidalgo *formado* el plan de la Independencia y ya estaba en relación con algunos personajes para la realización de su patriótica y noble idea.

El Sr. Hidalgo era un hombre de mediana estatura, de ojos azules, de frente despejada y de cabellos blancos. Vestido sencillamente de negro, con un modesto sombre-

ro redondo y un rústico bastón, recorría los campos y se confundía con los labradores, compartiendo sus faenas y consolando sus pesares. Este era el mismo que en la noche, en el estrado, expresaba sus sentimientos con una elocuencia ardiente y apasionada y revolucionaba las conciencias con avanzadas é innovadoras teorías. Labrador en el día, pensador en el crepúsculo, hombre de sociedad en la noche, por donde quiera hacía sentir la bondad de su corazón y la audacia de su talento. ¿Qué mucho que la inquisición se fijara en él? (1)

Ya hemos dicho que el Sr. Hidalgo celebraba frecuentes juntas con los Capitanes Don Ignacio José de Allende, Don Juan Aldama y Don José Mariano Abasolo, los tres pertenecientes al regimiento provincial de *Dragones de la Reina* que estaba de guarnición en la villa de San Miguel y en los pueblos inmediatos. El Sr. Hidalgo, además de celebrar estas juntas revolucionarias, mandó construir secretamente, en la Hacienda de Santa Bárbara, una buena cantidad de lanzas y enviaba emisarios á diversas partes de México para ir propagando las ideas de independencia.

(1) *Biografía de Hidalgo*, por Gustavo A. Baz.

El capitán DON IGNACIO JOSÉ DE ALLENDE estableció unas juntas secretas en SAN MIGUEL y otras en QUERÉTARO. Las de San Miguel comenzaron á efectuarse desde fines de 1808. Hidalgo fué oculto á Querétaro á principios de 1810, y en Agosto de este mismo año se hablaba ya mucho de las juntas de Querétaro y se mandó á México una lista con los nombres de los principales conspiradores. El primer denunciante fué un tal *José Mariano Galván*, empleado en la oficina de Correos de Querétaro. El 9 de Septiembre de 1810 se recibió en el Gobierno de México una denuncia anónima, diciendo que los Capitanes Allende y Aldama hacían frecuentes viajes á Querétaro y á Dolores y que se tenía la seguridad de que tramaban una conspiración.

Recordarán ustedes por los datos del padre Carmelita Fray Gregorio de la Concepción, que entre las personas que visitaban á Hidalgo para hablar de la revolución, se encontraba el Capitán Don Joaquín Arias, jefe de un destacamento del regimiento de Celaya. Este capitán en quien el Sr. Hidalgo había depositado su confianza, debía haber guardado el secreto de la conspiración; pero no fué así, y obrando de una manera desleal y cobarde se presentó al Alcalde de Queréta-

ro (un español llamado JUAN OCHOA) y le denunció todo lo que sabía. La conducta de Arias fué indigna de un hombre honrado. Esta cobarde denuncia fué hecha el 10 de Septiembre de 1810.

El Alcalde de Querétaro comunicó los acontecimientos al nuevo Virrey DON FRANCISCO JAVIER VENEGAS, que ya venía en camino para México y que tomó las riendas del gobierno el 13 de Septiembre de 1810; pero el mismo Alcalde no tomó ninguna providencia inmediata en vista de que uno de los conspiradores era nada menos que DON MIGUEL DOMÍNGUEZ, Corregidor de Querétaro. La esposa del Corregidor, DOÑA MARÍA JOSEFA ORTÍZ DE DOMÍNGUEZ, era muy adicta al plan revolucionario y no ocultaba su mala voluntad hacia los españoles.

El día 13 de Septiembre de 1810—precisamente aquel en que recibía el gobierno de México el nuevo Virrey Don Francisco Javier Venegas—recibió una denuncia el cura y juez eclesiástico Don Rafael Gil de León. Este señor era enemigo del plan revolucionario; pero, por otra parte, tenía íntima amistad con el Corregidor Domínguez y creyó oportuno avisarle lo que pasaba.

El Corregidor, por pronta providencia,

mandó aprehender á Don Epigmenio González en cuya casa se decía que había escondidas muchas armas, y temeroso de que Doña Josefa Ortiz, llevada de su entusiasmo por el plan de Independencia, cometiera alguna imprudencia, la dejó encerrada en la casa. La Corregidora quedó llena de la más grande desesperación, pensando que ya descubierto el plan, aprehenderían al Sr. Hidalgo y á sus amigos y todo se echaría á perder. Afortunadamente la recámara de Doña Josefa Ortiz - simpática matrona, heroína de nuestra Independencia—quedaba arriba de la habitación del Alcaide de la Cárcel, Don Ignacio Pérez, partidario de los insurgentes. Doña Josefa había ya convenido con el Alcaide Pérez que en caso de que ocurriera alguna novedad daría tres golpes en el suelo. Así lo hizo la Corregidora, y como el zaguán de la casa estaba cerrado con llave, por el agujero de la cerradura comunicó á Pérez lo que pasaba y le dijo que con toda urgencia mandara avisar al Capitán Allende lo que ocurría. El Alcaide Pérez no quiso confiar á persona alguna tan delicada comisión, sino que él mismo se dirigió á San Miguel el Grande, á donde llegó en la madrugada del sábado 15 de Septiembre de 1810. Desgraciadamente

el Capitán Allende no estaba en San Miguel, pues había salido la víspera para Dolores, llamado por el Sr. Hidalgo. El Alcaide Pérez muy contrariado por no encontrar á Allende, se dirige á la casa del Capitán Aldama y le refiere lo que le había dicho la Corregidora de Querétaro. Aldama comprende que no hay tiempo que perder, pues de un momento á otro pueden ser hechos prisioneros, monta á caballo, y él y Pérez se dirigen al galope al pueblo de Dolores á donde llegan á las dos de la mañana del 16 de Septiembre.

Debo advertir á ustedes que como el Sr. Hidalgo sospechaba que algo muy grave ocurría, estuvo de visita, la noche del viernes 15, en la casa del Subdelegado de Dolores Don Nicolás Fernández del Rincón y allí estuvo jugando baraja con varias personas hasta las once de la noche. Antes de retirarse, el Sr. Hidalgo pidió doscientos pesos prestados al Colector de Diezmos Don Ignacio Diez Cortina, y una vez que le fué entregada esa cantidad dió las buenas noches y se fué á su casa, ignorando que ya la conspiración estaba descubierta.

Tan pronto como Aldama llegó á la casa del Sr. Hidalgo, entró al cuarto de Allende, lo despertó y lo puso al tanto de lo que ocu-

rría. Allende comprendió la urgente necesidad que había de dar aviso al Sr. Hidalgo. Entraron á su cuarto y al momento le refirieron lo que pasaba en Querétaro y le dieron el recado que con tanta oportunidad mandaba Doña Josefa Ortiz de Domínguez.

El Sr. Hidalgo preguntó al Capitán Allende cuál era su opinión en aquellos momentos tan angustiosos. Allende contestó que debían enviarse emisarios á todas las ciudades donde había partidarios de la insurrección para dar el grito de Independencia; pero el Sr. Hidalgo no estuvo de acuerdo con esta opinión, pues comprendió que no había tiempo que perder y que de un momento á otro podrían ser reducidos á prisión los cabecillas del movimiento revolucionario.

Habló el Sr. Hidalgo con tal entereza, con tal entusiasmo y con tan profunda convicción que el Sr. Allende no pudo menos que exclamar:

—Pues bien, Señor Cura, echémosles el lazo, seguros de que ningún poder humano podrá quitárselos.

— Sí,—exclamó el Sr. Hidalgo — lo he pensado bien y veo que estamos perdidos *y que no nos queda más remedio que ir á coger gachupines.*

Aldama al oír esta atrevida resolución del Sr. Hidalgo, dijo:

—Señor ¿qué va usted á hacer?, por amor de Dios, vea usted lo que hace. (1)

En estos solemnes momentos se encontraban rodeando al Sr. Hidalgo, el Capitán Allende, el Capitán Aldama, Don Mariano Hidalgo (hermano del Señor Cura), Don José Santos Villa, el Padre Balleza, un vecino de Dolores apellidado Martínez y ocho hombres armados, que eran, en su mayor parte, criados del Sr. Hidalgo.

La primera determinación que tomó el Sr. Hidalgo fué ordenar que fueran puestos en libertad los presos que, por delitos leves, había en la cárcel de Dolores, y repartió lanzas entre ellos. Allende y Aldama aprehendieron al Subdelegado Rincón y al Colector Cortina, y otros insurrectos se ocuparon en aprehender á todos los españoles que había en el pueblo.

A las 5 de la mañana cuando ya la luz de la aurora iluminaba las torres de la parroquia de Dolores, el Sr. Hidalgo llegaba al atrio del templo seguido por el numeroso y entu-

(1) Colección de Documentos de J. E. Dávalos *México á través de los siglos*, Tomo III.

siasta grupo de insurrectos. Como era domingo, mucha gente del pueblo y de las rancherías inmediatas llegaba á la iglesia para asistir á misa, acudiendo al alegre y sonoro llamado de las campanas.

Fué esta una circunstancia muy favorable para los planes del Sr. Hidalgo. Este denotado campeón de nuestra Independencia se dirigió á la multitud y dijo que la Insurrección tenía por objeto derribar el mal gobierno y quitar el poder á los españoles; que si todos los mexicanos se unían para luchar con heroísmo, pronto México sería una nación independiente. Añadió el Sr. Hidalgo que á todos los que tomaran parte en la insurrección, llevando armas y caballo les daría un peso diario, y á los que fueran á pie les daría cincuenta centavos diarios.

El entusiasmo de aquella multitud no tuvo límites, y á los gritos de *¡ Viva la Independencia! ¡ Viva la América! ¡ Muera el mal gobierno!* quedó proclamada la Independencia de México á las seis de la mañana del DOMINGO 16 DE SEPTIEMBRE DE 1810.

Fuerza es comprender que la acción del Sr. Cura Hidalgo fué altamente meritoria, pues ni un momento creyó que había de ver realizados sus afanes, sino que otros disfru-

tarían del bien que él iniciaba. El Sr. Hidalgo sabía que tenía que morir en la lucha, comprendía que no había de tener recompensa, y sin embargo entró á la contienda por amor á México, por amor á la Independencia de su patria, por amor á la libertad de sus compatriotas.

A las once de la mañana del 16 de Septiembre de 1810 salió el Sr. Hidalgo del pueblo de Dolores seguido de seiscientos hombres armados con lanzas, hondas, flechas, palos é instrumentos de labranza. Algunos de los rancheros que iban á caballo llevaban machetes y espadas, y muy pocos iban armados con carabinas y pislolas; pero si aquel ejército improvisado portaba muy mal armamento, llevaba en cambio el corazón henchido de patriotismo.

Los insurgentes se dirigieron rumbo á San Miguel el Grande y en todo el camino se fueron uniendo á la fuerza nuevos adictos á la noble causa de la Independencia.

Al pasar por Atotonilco el Sr. Hidalgo comprendió que no podía dar á su ejército mejor bandera que una imagen de la Virgen de Guadalupe, por la que todos los mexicanos tenían verdadera veneración. Al efecto tomó del Santuario de Atotonilco un cuadro

con la imagen de la Virgen de Guadalupe y ordenó que un soldado la llevara colgando de una asta á la cabeza de la tropa. Desde ese momento á los gritos entusiastas de: *¡ Viva la Independencia! ¡ Muera el mal gobierno!* se unió el de *¡ Viva la Virgen de Guadalupe!*

Dije á ustedes que cuando el Sr. Hidalgo salió de Dolores á las once de la mañana del 16 de Septiembre de 1810 no llevaba en su seguimiento más que 600 hombres. Pues bien, cuando al anoecer del mismo día llegaba á San Miguel el Grande su ejército se componía de 5,000 combatientes. Esto hará comprender á ustedes el entusiasmo que despertó en el pueblo el movimiento de la insurrección.

Los insurgentes no encontraron ninguna resistencia en San Miguel el Grande; al contrario, fueron muy bien recibidos por el pueblo y allí se les reunieron muchos voluntarios y el *Regimiento de la Reina* al que pertenecían los Capitanes Allende y Aldama, bravos compañeros del Sr. Hidalgo.

El jefe de la insurrección ordenaba la prisión de los españoles, pero recomendaba que se les tratara bien y jamás permitió el derramamiento de sangre á menos que los españoles presentaran resistencia. Hidalgo pro-

hibió el saqueo de los pueblos y recomendó siempre á sus tropas el mejor comportamiento. Natural es comprender que en aquellas circunstancias y tratándose de un ejército mal organizado, el Sr. Hidalgo no pudo materialmente evitar que se cometieran algunos desmanes.

Los insurgentes permanecieron en San Miguel el 17 y el 18 de Septiembre. Con la eficaz ayuda de los oficiales del Regimiento de la Reina se organizó el ejército y á toda prisa se construyeron lanzas para armar á los soldados que carecían de medios de ataque y de defensa.

Hidalgo y sus tropas salieron de San Miguel el Grande el 19 de Septiembre, pasaron por Chamacuero y siguieron rumbo á Celaya. Al llegar á esta población el ejército insurgente se componía de 20,000 hombres. La entrada á Celaya, efectuada el 21 de Septiembre, fué solemne.

A la cabeza de las tropas iba el soldado que llevaba la imagen de la Virgen de Guadalupe, después seguía el Sr. Hidalgo, rodeado por los jefes Allende, Aldama y Abasolo, venía luego la banda de música del Regimiento de la Reina y después las tropas de infantería y caballería. Aquí en Celaya no

fué posible evitar algunos desmanes de las tropas, y el Sr. Hidalgo y los demás jefes hicieron cuanto pudieron por restablecer el orden. El 22 de Septiembre el Sr. Hidalgo fué nombrado Capitán General del ejército insurgente; Allende recibió el cargo de Teniente General.

Al siguiente día, ó sea el 23 de Septiembre, las tropas salieron de Celaya, pasaron por Salamanca é Irápuato, y el 28 del mismo mes llegaron á la Hacienda de Burras, situada á 6 leguas de Guanajuato.

Era intendente de Guanajuato el SR. DON JUAN ANTONIO DE RIAÑO, quien desde que tuvo conocimiento del movimiento revolucionario que había estallado en Dolores, se aprestó á la defensa, temeroso de que los insurgentes intentaran un ataque sobre Guanajuato, que era la capital de la Intendencia. Riaño no pudo menos que comprender que el pueblo se pondría de parte de los insurrectos y entonces concentró sus fuerzas dentro de los resistentes muros del edificio llamado la ALHÓNDIGA DE GRANADITAS. Allí encerraron también el dinero, las armas y los archivos, y allí buscaron refugio los españoles y sus familias. Al mismo tiempo el Indenden-

te Riaño pidió auxilio á México, San Luis y Guadalajara.

No olvidaremos que mientras ocurrían estos acontecimientos que conmovieron en tan alto grado al país, era Virrey de México el Sr. DON FRANCISCO JAVIER VENEGAS.

A las 9 de la mañana del 28 de Septiembre entraba á la Alhóndiga de Granaditas, con los ojos vendados, el Coronel D. Ignacio Camargo y entregó al Intendente Don Juan Antonio Riaño, un documento del Sr. Hidalgo, diciéndole que se estaba llevando á cabo el proyecto de proclamar la independencia y la libertad de la Nación; que no veía á los europeos como enemigos, sino como un obstáculo que se oponía al buen éxito de la empresa. Que los europeos reunidos en la Alhóndiga podían elegir entre declararse enemigos ó bien quedar en calidad de prisioneros, condición que guardarían hasta que la independencia estuviera consumada, y recibiendo entre tanto un trato benigno. Junto con este documento iba una carta muy atenta del Cura Hidalgo al Intendente Riaño, diciéndole que en caso que se decidiera por el combate, ofrecía su asilo y protección á la señora Intendenta, en atención al mal estado de su salud.

El Intendente Riaño dijo al Coronel Camargo que tuviera la bondad de esperarlo mientras consultaba con sus compañeros de armas. El Sr. Riaño leyó en voz alta á los españoles y soldados reunidos en la azotea de la Alhóndiga el documento oficial que le había remitido el Sr. Hidalgo. Después de un momento de silencio el capitán español Don Bernardo del Castillo dijo que sería una cobardía someterse á perder la libertad y que deberían luchar hasta vencer ó morir. Todos los soldados aplaudieron la decisión del capitán Castillo. El Intendente Riaño consultó también con el Ayuntamiento, pero los miembros de este cuerpo dijeron que se sometían á lo que el Intendente resolviese. Inmediatamente después el Intendente Riaño entregó al parlamentario Camargo una comunicación diciéndole que no reconocía más autoridad que el Virrey Don Francisco Javier Venegas, que su deber era pelear como soldado y que sus tropas estaban animadas del mismo sentimiento. En una carta particular decía al Sr. Hidalgo que estimaba sus expresiones relativas á su familia, pero que en esa ocasión no le preocupaba la suerte que pudiera correr.

Cuando el Coronel Camargo regresaba con

la comunicación y la carta, el ejército de Hidalgo avanzaba rápidamente por la Cañada de Marfil, y tan pronto como el caudillo insurgente se enteró de los documentos firmados por el Intendente Riaño, dispuso que se efectuara el ataque contra la Alhóndiga de Granaditas.

Un gentío inmenso rodeaba la ciudad de Guanajuato á la una de la tarde del viernes 28 de Septiembre de 1810. Las tropas de Hidalgo, que alcanzaban ya la elevada cifra de 25,000 hombres, atravesaron la ciudad y fueron á cubrir las alturas que dominan la Alhóndiga de Granaditas. Tal como se lo había imaginado el Intendente Riaño, el pueblo de Guanajuato, especialmente los mineros, se unieron con los insurgentes para tomar activa parte en la lucha.

El Intendente Riaño dirigía personalmente la defensa de la Alhóndiga y sus alrededores, y viendo que una gran masa de insurgentes avanzaba hacia la trinchera de la bocacalle de los Pocitos, condujo á 20 hombres de la compañía de voluntarios, para reforzar aquel punto. En el momento en que regresaba al edificio de la Alhóndiga una bala disparada por un sargento desde el cerro del Cuarto le causó una herida terrible en el ojo

izquierdo, privándolo instantáneamente de la vida. Ya podrán ustedes figurarse la impresión tan dolorosa que causaría á los españoles reunidos en la Alhóndiga de Granaditas la muerte del valeroso Intendente Riaño. Además de la natural impresión que causó la pérdida del Jefe, faltó la dirección en la defensa, y los soldados que cubrían las trincheras, agobiados ante las constantes pedradas de los asaltantes, fueron á buscar refugio á la Alhóndiga, y cerraron herméticamente la puerta. Tan pronto como las trincheras fueron abandonadas, los insurrectos se precipitaron por las calles para rodear la Alhóndiga de Granaditas, sin importarles el terrible efecto de las metrallas que caían constantemente de la azotea de Granaditas y que causaban tantas muertes en el ejército asaltante. Hidalgo se encontraba muy cerca, montado á caballo y empuñando su pistola, y en los momentos en que manifestaba el deseo de que se consiguieran unas barretas para romper la puerta de la Alhóndiga, un muchacho minero llamado Mariano y conocido con el apodo de *Pípila*, se ofreció á incendiar la puerta. Al efecto, se cubrió la espalda con una larga losa y fué materialmente arrastrándose á lo largo del muro hasta llegar á la

puerta á la que prendió fuego después de haberle untado aceite y brea. Cuando la puerta quedó destruída, los asaltantes se arrojaron con una rabia increíble y con una fuerza inaudita al interior de la Alhóndiga, trabándose entre mexicanos y españoles un combate de una ferocidad espantosa. En una carta escrita por un testigo presencial y que se conserva en el Archivo General de la Nación, dice que los insurgentes se arrojaban sobre el enemigo como "leones furiosos."

Al día siguiente—Septiembre 29—las plazas y calles de Guanajuato presentaban un aspecto tristísimo con los fragmentos de objetos de todas clases desparramados por todas partes y que eran el resultado del saqueo efectuado por los insurgentes. El Sr. Hidalgo publicó un severo bando el día 30 de Septiembre, diciendo que serían condenados á muerte todos los soldados que se dedicaran al saqueo.

Restablecida en parte la tranquilidad, el Sr. Hidalgo estableció en Guanajuato una fábrica de moneda para convertir en pesos y moneda fraccionaria las barras de plata que habían sido quitadas á los españoles.

El Sr. Hidalgo comprendió la importancia que había de extender la revolución en el ma-

yor número de provincias antes de comprometer el buen éxito de la insurrección en un encuentro con las tropas del Virrey. El día 8 de Octubre salió para Valladolid (hoy Morelia) capital de la intendencia de Michoacán, una división de 3,000 hombres al mando de D. José Mariano Jiménez, y el día 10 de Octubre salió el Sr. Hidalgo con el resto del ejército en dirección de la misma ciudad. Pasó por el Valle de Santiago, Salvatierra, Acámbaro, Zinapécuaro é Indaparapeo. En esta última población se le unió Aldama, quien, con sus tropas, se había desviado para reclutar gente, y el Pbro. Morelos le ofreció sus servicios en el pueblo de Charo.

Cuando se supo en Valladolid que se acercaba el ejército insurgente, se intentó hacer resistencia, y el Obispo Abad y Queipo ordenó que se bajara la campana mayor de una de las torres de Catedral para convertirla en cañones; pero teniendo en cuenta la aproximación de los insurgentes y las marcadas simpatías del pueblo por la causa de la Independencia, se desistió de toda resistencia y marchó á México. El Sr. Hidalgo fué recibido con repiques y gritos de alegría el 17 de Octubre de 1810. En Valladolid aumentó el grueso de su ejército con tres batallones pro-

vinciales y con el regimiento de Pátzcuaro; nombró Intendente al Sr. Don José María de Anzorena y el día 19 de Octubre salió para Acámbaro. Aquí pasó revista á su ejército compuesto de 80,000 hombres. El ejército insurgente que sentía verdadera admiración por el caudillo de Dolores lo nombró *Generalísimo*. Hidalgo salió de Acámbaro y pasando por Maravatío, Tepetongo, Ixtlahuaca y Toluca, se dirigió á México, Capital del Virreinato.

Cuando el Virrey Don Francisco Javier Venegas llegó á México, traía entre su comitiva á un joven llamado Don Torcuato Trujillo y que tenía el grado de Teniente Coronel.

El Virrey tenía noticias constantes de los movimientos del ejército insurgente, y al saber que Hidalgo avanzaba hacia la Capital del Virreinato, hizo salir una división de 2,000 hombres, muy bien armados y equipados, á las órdenes del Teniente Coronel Don Torcuato Trujillo, y dió órdenes para que salieran de Querétaro las fuerzas que mandaban el Brigadier Flon y el Brigadier Calleja.

Trujillo llevaba orden de detener en Toluca el avance de los insurgentes, pero creyó más conveniente situarse en el Monte de las

Cruces, hermosa eminencia cubierta de vegetación y que está situada al Suroeste del Valle de México. Todas esas montañas que separan el Valle de Toluca del Valle de México son la continuación de la elevada Serranía del Ajusco que cierra nuestro encantador Valle por el rumbo del Sur.

Hacia apenas media hora que Trujillo se había establecido en el Monte de las Cruces cuando llegaron las avanzadas insurgentes al mando del Teniente General Allende, manteniéndose entre los combatientes un nutrido tiroteo. Esto ocurría en la tarde del 29 de Octubre de 1810. En la mañana del 30 siguió una lucha verdaderamente desesperada. La artillería de uno y otro lado causaba grandes pérdidas en los dos ejércitos, pero todos pelearon con ardor inaudito, distinguiéndose por su valentía Abasolo, Allende y Jiménez. Los insurgentes comprendiendo que los realistas se debilitaban cada vez más propusieron á éstos una rendición. Trujillo se prestó á escuchar las condiciones de la rendición, pero al acercarse los parlamentarios del Sr. Hidalgo, mandó hacer fuego sobre ellos, causando la muerte de algunos. Esta acción tan cobarde fué criticada y condenada en la misma España, Fácilmente

comprenderán ustedes que esta felonía de los españoles exasperó á los insurgentes y la lucha siguió con mayor encarnizamiento. Trujillo no tuvo más remedio que emprender la retirada y el día 31 de Octubre llegó á Chapultepec, no llevando consigo más que cincuenta soldados y algunos oficiales, resto de aquel brillante ejército, cuyo mando le había confiado el Virrey Venegas. Este triunfo de las tropas del Sr. Hidalgo sobre el ejército de Don Torcuato Trujillo se debe considerar como verdaderamente glorioso, pues hay que tener en cuenta que las tropas insurgentes no estaban bien organizadas ni bien disciplinadas y no tenían buen armamento, mientras que el ejército de Trujillo estaba en excelentes condiciones de armamento y organización. El triunfo de Hidalgo sobre Trujillo permite comprender lo que vale el amor á la independencia y á la libertad. Después de la victoria de los insurgentes en el Monte de las Cruces, el Virrey Venegas comprendió que las fuerzas del Sr. Hidalgo vendrían á atacar la Capital del Virreinato, sobre todo cuando se supo que estaban acampadas en Cuajimalpa, pero por una causa en realidad inexplicable, el ejército insurgente emprendió su viaje de retirada hacia el interior el

día 12 de Noviembre. No se puede saber con exactitud cuál fué la verdadera causa que obligó al Sr. Hidalgo á retirarse, en lugar de atacar á la Capital del Virreinato, aun cuando se cree que fué por no contar con suficiente número de municiones, de las que se gastaron muchísimas en el terrible combate del Monte de las Cruces. Por otra parte, Hidalgo no ignoraba que un ejército mandado por Calleja venía en auxilio de la Capital.

El día 7 de Noviembre al llegar las tropas de Hidalgo á Aculco se encontraron con las divisiones mandadas por Calleja y Flon. El choque fué terrible y el combate terminó con la derrota de los insurgentes. Hidalgo con algunas tropas se dirigió á Valladolid, y Allende, Aldama y Jiménez tomaron el rumbo de Guanajuato. Al llegar á esta ciudad se prepararon inmediatamente á la defensa, pues sabían que el Brigadier Calleja venía en su persecución decidido á arrebatárles la plaza.

Tal como se lo habían figurado Allende y Aldama, el Brigadier Calleja se presentó con sus tropas ante la Ciudad de Guanajuato. La víspera, un negro platero, natural del pueblo de Dolores, comprendiendo que los

insurgentes que había en Guanajuato no podrían resistir el ataque de las tropas realistas, hizo correr la voz de que al entrar Calleja á la ciudad mandaría matar á todos los habitantes de Guanajuato, y que de seguro sería ayudado en esta labor por los españoles que estaban presos en la Alhóndiga de Granaditas. La gente del pueblo creyendo en las palabras de aquel desdichado entró á la Alhóndiga é hizo una espantosa carnicería: 138 españoles murieron á manos de aquella plebe enfurecida. Esta escena horripilante que no pudo ser evitada por los cabecillas insurgentes, ocurrió el 24 de Noviembre de 1810. Calleja lo supo en la misma noche. El día 25 entró Calleja á Guanajuato y en venganza de lo que había ocurrido la víspera, hizo que sus soldados dieran muerte á todos los individuos que encontraron desde la mina de la Valenciana hasta el barrio de San Roque. La matanza fué tan espantosa que el fraile dieguino Don José María de Jesús Belaunzarán se arrojó á los pies del Brigadier Calleja y le pidió que mandara suspender aquella orden criminal.

Después de la toma de Guanajuato por los realistas, Allende se dirigió á Zacatecas é Hidalgo á Valladolid. En esta última po-

blación el Sr. Hidalgo reorganizó sus tropas, y sabiendo que la ciudad de Guadalajara había sido ocupada por el jefe insurgente Don José Antonio Torres, se dirigió allá, saliendo de Valladolid el 17 de Noviembre.

En Zamora fué muy bien recibido y se le ofreció un donativo de 17,000 pesos para los gastos de la guerra. Don José Antonio Torres era un campesino de San Pedro Piedra Gorda, población perteneciente á la Intendencia de Guanajuato. Desde fines de Septiembre se había presentado como voluntario al Sr. Hidalgo, y obedeciendo las instrucciones recibidas, propagó la insurrección en los pueblos de Colima y en las comarcas de Sayula y Zacoalco. Era intendente de la Nueva Galicia (hoy Jalisco) el Brigadier Don Roque Abarca, quien se aprestó á la defensa, viendo con tristeza que muchos de sus soldados se pasaban á las filas de los insurgentes. El ejército de Torres derrotó por completo á los realistas, y los insurgentes entraron en Guadalajara el 10 de Noviembre de 1810. Hidalgo hizo su entrada solemne á esta misma población el 26 de Noviembre, habiendo sido recibido con gran pompa hasta más allá de la Villa de San Pedro; aquí fué obsequiado con un banquete y después

pasó por entre una valla de soldados hasta la puerta de la Catedral donde se cantó el *Te-Deum*.

El día 29 de Noviembre el Generalísimo Hidalgo publicó un bando diciendo que quedaban abolidas LAS LEYES DE LA ESCLAVITUD, no sólo en cuanto al tráfico y comercio que se hacía de los hombres, sino también por lo relativo á las adquisiciones, advirtiendo que los amos, fueran americanos ó europeos, debían dejar libres á los esclavos en el término de 10 días y que si no lo hacían así se les aplicaría la pena de muerte. Fué este un rasgo hermosísimo que enalteció en gran manera al Sr. Hidalgo. El caudillo de la Independencia derogó también las leyes relativas al pago de tributos, y nombró dos ministros para el arreglo de los negocios: uno de *Gracia y Justicia*, y otro de *Estado y del Despacho*. En Guadalajara los insurgentes se apoderaron de una imprenta y el Sr. Hidalgo dispuso la publicación de un periódico llamado *El Despertador Americano* y en el que se defendía enérgicamente la causa de la Independencia.

El 25 de Diciembre en la noche, se supo en Guadalajara que se acercaban las tropas de los realistas con objeto de atacar á los in-

surgentes. Allende proponía que se dejase entrar libremente á Calleja en Guadalajara, y que el ejército insurgente se dividiera en seis ó más cuerpos que estuvieran hostilizando á los realistas. Hidalgo no fué de la misma opinión, y el día 14 de Enero de 1811 salieron de Guadalajara tres gruesas columnas, una al mando de Hidalgo y de Allende, otra al mando de Abasolo y otra al de Torres.

El día 16 de Enero el Sr. Hidalgo establecía sus tropas en las lomas que se levantan tras del puente de Calderón, lugar situado á 48 kilometros de Guadalajara. Los caudillos insurgentes tuvieron especial cuidado en situar su artillería de la manera más conveniente para el ataque del enemigo. La batalla se efectuó el 17 de Enero de 1811 y fué en extremo reñida. Momentos hubo en que la victoria parecía estar del lado de los insurgentes, pero hubo una circunstancia muy desfavorable para éstos: una granada de los españoles cayó sobre un carro de municiones de los independientes, haciéndolo volar con un ruido espantoso. Este incidente produjo el mayor pánico entre los soldados del Sr. Hidalgo, y de esto se aprovechó Calleja para mandar sus tropas al asalto. A las cua-

tro de la tarde el ejército del Brigadier Calleja acampaba victorioso en las posiciones de los insurgentes, apoderándose de 87 cañones y de gran cantidad de armas portátiles y municiones.

Los caudillos de la Independencia, después de la derrota que sufrieron en el puente de Calderón se dirigieron á Aguascalientes y después al Saltillo.

El Virrey Don Francisco Javier Venegas creyó que en vista de las derrotas sufridas por los insurgentes no podrían éstos dejar de acogerse al decreto de amnistía dado por las Cortes Españolas el 15 de Octubre de 1810. Al efecto, ordenó que fuera enviada al Sr. Hidalgo un ejemplar de la ley de amnistía. Hidalgo y Allende contestaron inmediatamente que no se acogían á la ley de amnistía, pues EL INDULTO ERA PARA LOS CRIMINALES Y NO PARA LOS DEFENSORES DE LA PATRIA. Añadían los Sres. Hidalgo y Allende, dirigiéndose al Virrey, que no debía alucinarse con las efímeras glorias de Calleja, que esas glorias eran unos relámpagos que más ciegan que iluminan y que toda la nación estaba en fermento.

Los caudillos insurgentes deseando hacerse de armas y dinero para seguir combatiendo

do por la Independencia, resolvieron dirigirse á los Estados Unidos de América.

El 17 de Marzo, Hidalgo, Allende y los demás caudillos salieron del Saltillo con una escolta de poco más de 1,000 hombres. Los jefes principales ocupaban catorce carruajes y mucho más atrás venía la artillería y los bagajes. El día 21 de Marzo el Teniente Coronel Don Ignacio Elizondo detuvo á la caravana en Acatita de Baján, y declaró que todos los miembros de ella quedaban prisioneros. Elizondo había pertenecido al partido insurgente y había contribuído á propagar la revolución en el Nuevo reino de León, en Nuevo Santander y en Coahuila. Sus labores en pro de la insurrección le valieron el empleo de Teniente Coronel, pero considerando que sus servicios lo hacían acreedor á mayor grado en el ejército insurgente, pidió á Allende el ascenso á Teniente General. Allende no accedió á los deseos de Elizondo y éste decidió vengarse con la más cobarde de las traiciones. Precisamente si la vanguardia de la caravana no tomó ninguna actitud agresiva al encontrarse con las tropas de Elizondo, fué porque creyó que se trataba de tropas amigas. La conducta de Elizondo causó estupor é indignación á los cau-

dillos de la Independencia. Allende no se pudo contener y disparó sobre Elizondo, llamándole "traidor." El proyectil no hizo blanco, y habiendo contestado el fuego los soldados de Elizondo, causaron la muerte de Don Indalecio Allende, hijo del Teniente General, é hirieron de suma gravedad á Arias. Las tropas de Elizondo se apoderaron de la artillería y de los bagajes, pero nada les causó tanta satisfacción como haber hecho prisioneros á los principales caudillos de la Independencia.

De Acatita de Baján fueron conducidos los prisioneros á Monclova, y de allí los llevaron á Chihuahua el 26 de Marzo, bajo la custodia del Teniente Coronel Don Manuel Saucedo. Después de un viaje muy penoso, llegaron los caudillos insurgentes á Chihuahua el 23 de Abril de 1811. El español Don Angel Abella quedó nombrado para formar las causas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez. Dice el historiador Bustamante, que el español Abella trató con tanta brusquedad á Allende, que éste, justamente indignado, rompió las esposas que le habían sido puestas y con el pedazo de cadena pendiente de una de ellas dió un fuerte golpe en la cabeza al instructor de la causa. Bastó la declaración de los pri-

sioneros para que se pronunciara sentencia de muerte contra ellos, sentencia que se cumplió irremediabilmente. De todos los insurgentes aprehendidos, el único que se salvó del cadalso fué Abasolo, quien fué condenado á prisión perpetua, castigo que debía de sufrir en España, habiendo muerto en 1819 en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz. No solamente fué Hidalgo sentenciado á muerte sino á la degradación verbal y real de su carácter eclesiástico. Hidalgo tuvo por prisión la pieza que está bajo la torre de la Capilla del Hospital Real de Chihuahua, y el valiente Cura mostró profundo agradecimiento hacia sus dos guardianes, el Cabo Ortega y el español Melchor Guaspe, á quienes compuso unos versos que escribió con carbón en la pared de su celda. Los versos decían así:

Ortega, tu crianza fina,
 Tu índole y estilo amable
 Siempre te harán apreciable
 Aun con gente peregrina.
 Tiene protección divina
 La piedad que has ejercido
 Con un pobre desvalido
 Que mañana va á morir.

Y no puede retribuir
Ningún favor recibido.

Melchor, tu buen corazón
Ha adunado con pericia
Lo que pide la justicia
Y exige la compasión.

.....

Das consuelo al desvalido
En cuanto te es permitido.
Partes el postre con él,
Y agradecido Miguel
Te da las gracias rendido.

Hidalgo fué fusilado detrás del Hospital de Chihuahua á las 7 de la mañana del 30 de Julio de 1811. Murió con la mayor entereza y ni un momento demostró temor por la suerte que le esperaba. Cuando le llevaron el desayuno, notó que le habían puesto menor cantidad de leche que la que acostumbraban darle y pidió más, diciendo que no por ser la última había de beber menos. Cuando ya marchaba al patíbulo se acordó que había dejado unos dulces debajo de su almohada, volvió por ellos y los repartió entre los soldados que iban á fusilarlo.

Después del fusilamiento el cuerpo del Sr. Hidalgo fué sepultado en la Capilla de San

Antonio, del Convento de San Francisco, y su cabeza, así como las de Allende, Aldama y Jiménez, se colocaron en jaulas de hierro en los cuatro ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, donde permanecieron hasta el año de 1821 con una inscripción infamante que mandó poner el Brigadier Calleja. La inscripción decía:

“Las cabezas de Miguel Hidalgo, Ignacio Allende, Juan Aldama y Mariano Jiménez, *insignes fascinerosos* y primeros cabecillas de la revolución, que saquearon y robaron los bienes del culto de Dios y del Real Erario; derramaron con la mayor atrocidad la inocente sangre de sacerdotes fieles y magistrados justos, y fueron causa de todos los desastres, desgracias y calamidades que experimentamos y que afligen y deploran los habitantes todos de esta parte tan integrante de la Nación Española.

“Aquí clavadas por orden del Sr. Brigadier Don Félix María Calleja del Rey, ilustre vencedor de Aculco, Guanajuato y Calderón y restaurador de la paz en esta América. Guanajuato, 14 de Octubre de 1811.”

En 1821 fueron trasladadas las cabezas de los cuatro heroicos insurgentes á la ermita de San Sebastián y en 1823 fueron deposi-

tadas en la cripta del altar de los Reyes en la Catedral de México, junto con otros restos que se exhumaron en Chihuahua por orden del Gobierno Federal. El 30 de Julio de 1895 se trasladaron los restos á la Capilla de San José en la misma Catedral de México y desde entonces y por iniciativa de una Sociedad de patriotas mexicanos, nunca faltan flores frente á la urna que guarda los venerados restos de aquellos ilustres caudillos que nos dieron Libertad é Independencia.

Por las narraciones que he hecho á ustedes de la vida del Sr. Hidalgo y de las luchas que sostuvieron él y sus compañeros por dar vida libre á nuestro país, comprenderán fácilmente todo el respeto, todo el cariño y todo el amor que debemos á su recuerdo.

LECCION SEXTA.

Don José María Morelos y Pavón.—Su nacimiento.—Sus primeros años.—Toma parte en la insurrección.—El sitio de Cuautla.—Asalto á la Ciudad de Oaxaca.—El Primer Congreso.—Fusilamiento de Morelos.

José María Morelos y Pavón, notable campeón de la Independencia de México, nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el 30 de Septiembre del año de 1765. Fueron sus padres D. Manuel Morelos, de oficio carpintero, y Doña Juana Pavón.

Muy joven era Morelos cuando tuvo la desgracia de perder á su padre, y un tío suyo que lo tomó á su cuidado lo dedicó á conducir una recua con mercancías en el camino de México á Acapulco.

A la edad de 30 años, Morelos abandonó la humilde condición de arriero é ingreso al Colegio de San Nicolás, de la ciudad de Valladolid, donde también había hecho su educación el Sr. D. Miguel Hidalgo.

Morelos se distinguió por su inteligencia y

su amor al estudio, y el año de 1801, cuando apenas llevaba 6 años de haber ingresado al Colegio, obtuvo, por oposición, los curatos de Carácuaro y Nircupétaro.

Según sabemos ya, en la madrugada del 16 de Septiembre de 1810, el Sr. Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla dió el grito de independencia frente á la Parroquia del pueblo de Dolores, y cuando el mismo héroe, después de la toma de Guanajuato, se dirigía á Valladolid, Morelos se presentó al Sr. Hidalgo en el pueblo de Charo y se puso incondicionalmente á sus órdenes para servir en la revolución. Hidalgo comisionó á Morelos para propagar la insurrección en el Sur de México, lo que hizo con gran entusiasmo é inteligencia.

El día 8 de Diciembre de 1810 derrotó al jefe español Paris, en el cerro del Veladero; le hizo 800 prisioneros, le quitó 5 cañones, 700 fusiles, municiones y dinero.

Siguió luchando con gran ahinco y el 16 de Agosto de 1811 consiguió tomar la ciudad de Tixtla, derrotando al General Fuentes.

Con el fusilamiento del Sr. Hidalgo se creyó que el movimiento revolucionario moriría, más el cura Morelos mantuvo encendida la tea de la insurrección, y llegó á ser un cau-

dillo odiado y temido por los españoles.

En Febrero del año de 1812 Morelos se hallaba en posesión de la plaza de Cuautla y el español Calleja fué nombrado para atacarla llevando un numeroso ejército provisto de varias piezas de artillería.

Mas de dos meses duró aquel memorable sitio, y cuantos esfuerzos hicieron los españoles para tomar la plaza por asalto resultaron inútiles. Cuando Morelos se vió desprovisto de municiones de boca y guerra evacuó la plaza á principios del mes de Mayo de 1812.

El día 25 de Noviembre del mismo año, Morelos tomó por asalto la plaza de Oaxaca, no obstante que estaba fortificada y defendida por un numeroso ejército.

Cambió después de rumbo y el 12 de Abril de 1813 tomó el Castillo de Acapulco.

Comprendiendo Morelos la importancia tan grande que tenía para el partido insurrecto el tener un gobierno constituido, instaló en Chilpancingo, el 13 de Septiembre de 1813 el Primer Congreso, el cual extendió el *Acta* en que se declaraba que México era una nación independiente que tendría un gobierno republicano.

Morelos se dirigió sobre la ciudad de Valla-

dolid llevando un numeroso ejército bien provisto de abundante artillería, pero fué completamente derrotado por las tropas de Don Agustín de Iturbide.

El día 5 de Noviembre de 1815 Morelos iba protegiendo á los miembros del Congreso para evitar que cayeran en poder de los españoles, y fué hecho prisionero en esa fecha por el teniente realista Matías Carranco.

La captura de Morelos causó entre los realistas un gozo igual al que produjo la de Hidalgo. Morelos fué conducido á México y encerrado en la Inquisición; se le degradó de su carácter sacerdotal y al fin el 22 de Diciembre de 1815 fué fusilado en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec.

LECCION SEPTIMA.

Don Francisco Javier Mina. —La guerra con los franceses. —Amistad de Mina con D. Servando Teresa de Mier. —Viaje de Mina á Nueva España. —Llegada á Soto la Marina. —El fuerte del Sombrero. —Prisión y muerte de Mina.

Don Francisco Javier Mina nació en Navarra, España, en el mes de Diciembre de 1789, año en que dió principio la Revolución Francesa. Se educó en el Seminario de Pamplona y pasó después á Zaragoza con objeto de terminar la carrera de abogado.

Cuando Napoleón invadió España, Mina abandonó los estudios y empuñó las armas para luchar contra los franceses. Peleó con gran brío y escapó muchas veces á la astucia de las tropas de Napoleón; pero el 1^o de Abril de 1810 cayó prisionero y lo enviaron á Francia, siendo encerrado en el castillo de Vincenes. Amante del estudio y de la instrucción no perdió el tiempo durante su cautiverio y aprovechando la bien provista biblioteca del castillo se dedicó al estudio de las matemáticas y del arte militar.

Con la vuelta de Fernando VII á España, Mina recobró la libertad, mas no estando conforme con el desarrollo de los negocios políticos en España, pasó á Francia y después á Inglaterra, donde hizo estrecha amistad con el Doctor Servando Teresa de Mier. Tanto su intimidad con Teresa como sus relaciones con comerciantes ingleses que tenían negocios en América le indujeron á emprender el viaje al virreinato de México para ayudar á los hombres que preparaban el movimiento de Independencia. Mina comprendía que luchando por conseguir la libertad de las posesiones españolas en América, contribuía á disminuir el poder despótico del Monarca español.

Don Francisco Javier Mina salió del puerto de Liverpool el 15 de Mayo de 1816, en compañía del padre Mier y de algunos oficiales españoles, italianos é ingleses, rumbo á los Estados Unidos del Norte.

Mina llegó á Baltimore el 3 de Julio del citado año y ayudado por algunas personas partidarias de la insurrección, hizo sus preparativos para dirigirse á México.

Mina salió de Baltimore el 1^o de Septiembre y después de muchísimas penalidades, entre otras el desarrollo de la fiebre amarilla

entre los tripulantes de su embarcación, llegó á Galveston el 24 de Noviembre.

Pasó después á Nueva Orleans y allí compró dos buques: el "Cleopatra" y el "Neptuno". Logró desembarcar en la margen izquierda de la embocadura del río de Soto la Marina, el 15 de Abril de 1817.

Mina se dirigió á la población de Soto la Marina, situada á 18 leguas de la boca del río y fué muy bien recibido por los habitantes de aquel lugar.

Como ya el Gobierno español había avisado al Virrey de la Nueva España los proyectos de Mina y había ordenado que se impidiera su desembarque, el Virrey Apodaca se disgustó mucho al saber que el bravo soldado había hecho su arribo á Soto la Marina. Apodaca ordenó que un numeroso ejército se dirigiera á contener el avance de Mina y que la fragata "Sabina" fuera á encontrar á las embarcaciones de la expedición.

Los tripulantes encontraron al "Cleopatra" y al "Neptuno" enteramente abandonados. El "Cleopatra" fué incendiado y al "Neptuno", por estar varado, se le dejó que corriera su propia suerte.

Entretanto Mina levantó un fuerte en So-

to la Marina, muy bien construido y defendido con la artillería de sus embarcaciones.

Dejó el fuerte al mando del Mayor Sardá y él marchó con poco más de 300 hombres hacia el interior del país, llegando el 8 de Junio de 1817 á Valle del Maíz. En la hacienda de Peotillos fué alcanzado por las tropas realistas y se libró un reñido combate, en el que las tropas de Mina quedaron victoriosas.

Mina logró tomar Real de Pinos, importante mineral de la intendencia de Zacatecas, y el 24 de Junio de 1817 llegó á las posiciones fortificadas del Sombrero, donde fué recibido con gran entusiasmo por los soldados del insurgente Moreno. Mina llevaba 9 cañones, 96 fusiles y 130 lanzas y sables, como trofeos quitados al enemigo en Valle del Maíz, Peotillos y Real de Pinos.

En San Juan de los Llanos, Mina derrotó á las tropas españolas mandadas por Ordóñez y esto obligó al Virrey Apodaca á enviar un gran cuerpo del ejército al encuentro de Mina, cuyos triunfos se comentaban con entusiasmo en la capital del Virreinato.

Mina, sabiendo la proximidad de las tropas realistas, atacó por sorpresa la ciudad de León en la noche del 28 de Julio, pero

fué rechazado y tuvo que regresar al fuerte del Sombrero. Allí fué duramente atacado por los españoles y al fin se vió obligado á abandonar el fuerte.

Después de obtener un triunfo en la hacienda del Bizcocho, marchó Mina contra San Luis de la Paz, fué rechazado varias veces con graves pérdidas, mas, al fin, quedó victorioso.

Intentó apoderarse de San Miguel el Grande, pero comprendiendo que estaba muy bien defendido se retiró á Valle de Santiago.

El día 25 de Octubre logró entrar á Guanajuato; pero debido á la indisciplina de las tropas no le fué posible tomar la ciudad y se retiró al Rancho del Venadito.

Aquí fué aprehendido por los soldados de Orrantia el 27 de Octubre de 1817. Orrantia lo trató con mucha dureza y aún se atrevió á pegarle dos cintarazos. Mina, al verse castigado de ese modo, exclamó:

—Siento haber caído prisionero; pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español ni el carácter de soldado.

Mina fué conducido á Silao y de aquí á Irapuato, hasta llegar al campamento situado frente al fuerte de los Remedios.

El 11 de Noviembre de 1817, el bravo y esforzado Francisco Javier Mina fué fusilado por orden del Virrey Apodaca.

La ejecución se efectuó á las cuatro de la tarde en el cerro del Bellaco.

La muerte de este valiente defensor de la independencia mexicana dió nuevos ímpetus á muchos otros guerreros que siguieron luchando hasta conseguir el fin que se proponían.

LECCION OCTAVA.

Don Vicente Guerrero.—Su ingreso á la carrera militar.—Su campaña en el Sur.—El plan de Iguala.—Guerrero ocupa la Presidencia.—Cobarde acción de Picaluga.—Fusilamiento de Guerrero.

Don Vicente Guerrero, continuador de la obra del gran Morelos en el Sur de México, nació en Tixtla (llamada hoy Ciudad Guerrero) el 10 de Agosto de 1783.

En el año 1810, cuando Guerrero tenía 27 años de edad, ingresó á la carrera militar, sirviendo á las órdenes de Galeana. Más tarde, por designación especial de D. José María Morelos, tomó el mando de la plaza de Tasco.

Por el año de 1812 Guerrero batió en el Sur á las tropas realistas, mandadas por Don José de la Peña. Guerrero carecía de armas de fuego y armando á sus soldados con garrotes, sorprendió á los españoles, les hizo 400 prisioneros y con los fusiles de éstos armó á los insurgentes.

Un hecho notable en la vida de Guerrero ocurrió cuando en Jocomatlán entraron por

sorpresa 300 españoles al mando de Lamadrid; Guerrero, con la única ayuda de un centinela y un tambor se arrojó audazmente á la defensa de su gente, y ayudado por muchos hombres del pueblo, rechazó á Lamadrid, causando á los españoles muchos muertos y logrando quitarles un cañón.

En Tlamajalcingo estableció una maestranza, fundió algunos cañones, fundó una fábrica de pólvora y logró aumentar sus tropas con una compañía de realistas, que se pasó al partido insurgente

Después de haber luchado en Tlapa y en Izúcar, trató de ir á unirse con Morelos; pero tuvo noticias de la prisión de éste y entonces escoltó á los miembros del Congreso hasta Tehuacán.

Una vez fusilados Morelos, Matamoros y Mina, Guerrero siguió haciendo en el Sur la campaña revolucionaria y nada (ni los consejos y ruegos de su padre) le hizo desistir de su empeño.

El 15 de Septiembre de 1818 derrotó á Armijo, en Tamo, y con el armamento que quitó al enemigo pudo armar á 1,800 hombres.

Las victorias obtenidas por Guerrero en Ajuchitlán, Santa Fé, Tetela del Río y otros puntos le dieron gran renombre, y el Virrey

Apodaca deseaba cuanto antes la captura del cabecilla insurgente.

El 16 de Noviembre de 1820 salió de la ciudad de México Don Agustín de Iturbide al mando de un ejército numeroso y bien disciplinado y en Diciembre se encontraba frente á las fuerzas de Guerrero. Iturbide sufrió varias derrotas. El 10 de Enero de 1821 Iturbide escribió una carta á Guerrero suplicándole le concediera una entrevista, pues deseaba hablar con él para tratar de los medios más apropiados para conseguir la independencia de la Nación. Tan pronto como Guerrero se convenció de que Iturbide obraba de buena fé, accedió á la entrevista solicitada, la que se verificó en Acatempan, á mediados del citado mes de Enero de 1821. Los dos jefes se pusieron de acuerdo para la proclamación de la Independencia y el 24 de Febrero se publicó el *plan de Iguala*. Guerrero con gran modestia y llevado del más acendrado patriotismo se puso enteramente á las órdenes de Iturbide y lo consideró como el generalísimo del ejército libertador.

La unión de Iturbide y Guerrero preocupó grandemente al Virrey Apodaca, quien mandó un cuerpo de ejército de 6,000 hombre para ir al encuentro del ejército liberta-

dor. Ese cuerpo realista iba al mando del Mariscal Liñán.

El plan de Iguala fué aceptado en la mayor parte del país, y el Virrey, asustado ante aquel movimiento revolucionario que se generalizaba con tanta rapidez, ordenó á Liñán que regresara con sus tropas á México.

Apodaca fué depuesto del mando y regresó á España en Septiembre de 1821, siendo substituido por Don Juan O'Donojú (último Virrey).

Según dijimos en nuestras "Lecciones de Historia" para el 1º y el 2º año de Educación Primaria Elemental (*) la Independencia Mexicana fué consumada el 27 de Septiembre de 1821.

Cuando Iturbide se hizo coronar Emperador, Guerrero lo reconoció al pronto, mas después se pronunció, y en 23 de Enero de 1823 se batió contra las tropas imperiales, siendo derrotado y herido.

Cuando Iturbide salió del país y quedó triunfante el sistema republicano, Guerrero fué nombrado miembro del Poder Ejecutivo.

El día 1º de Abril de 1829, Don Vicente Guerrero fué electo Presidente de la República, y con motivo de que hizo cumplir una

(*) Librería de la Vda. de Ch Bouret.

ley expedida por Don Guadalupe Victoria para que todos los españoles fueran expulsados del país, Fernando VII, Rey de España, ordenó que una división de 5,000 hombres, al mando del Brigadier Don Isidro Barradas, se dirigiera á México con intención de reconquistarlo. La llegada de Barradas á las cercanías del puerto de Tampico causó una gran excitación en el país. Los generales Santa-Anna y Terán derrotaron á Barradas, lo obligaron á capitular y exigieron que la expedición española regresara á la Habana sin armas, municiones ni banderas.

La noticia de este triunfo causó un gran entusiasmo en la capital de la República y Don Vicente Guerrero fué aclamado con verdadero frenesí.

El 4 de Diciembre de 1829 el General Bustamante se pronunció en Veracruz y entonces Guerrero se retiró de la Presidencia y más tarde marchó á las montañas del Sur.

Durante todo el año de 1830 Don Vicente Guerrero continuó la guerra en el Sur. En Enero de 1831 el genovés Francisco Picaluga, que mandaba el bergantín *Colombo*, anclado en el puerto de Acapulco, invitó á comer á Guerrero. El valiente Guerrero no sospechó la infamia que se tramaba en contra de

él. El infame Picaluga, en cambio de algunas talegas de pesos, encadenó á Guerrero y lo entregó, después, á las tropas gobiernistas en el puerto de Huatulco. Guerrero fué conducido á Oaxaca, donde juzgado en Consejo de Guerra ordinario, se le condenó á muerte y fué fusilado el 14 de Febrero de 1831 en la ciudad de Cuilapa.

El cobarde Picaluga fué condenado á muerte por el Real Consejo Superior del Almirantazgo, en Génova.

LECCION NOVENA.

La insurrección de Texas. — Los Estados Unidos lo admiten en la confederación. — La guerra de 1847. — Llega Scott á Veracruz. — El combate en Churubusco. — Acción del Molino del Rey. — Los niños héroes de Chapultepec. — La Asociación del Colegio Militar.

De todos los pueblos que existen en la faz de la tierra y cuyas proezas han quedado grabadas en las páginas de oro de la Historia, no hay uno solo que cuente entre sus blasones de orgullo justísimo un hecho tan majestuoso, tan heroico y tan magno como la defensa que del histórico Castillo de Chapultepec hicieron unos niños llamados todavía á los juegos y á las caricias maternas, y que por obra del más acendrado patriotismo sufrieron repentinamente admirable metamorfosis: el niño débil se convirtió en hombre fuerte, el estudiante en guerrero, el cachorro en león, y dando al mundo entero una lección de virilidad y amor á la patria, se precipitaron ardorosos á la lucha, con la seguridad de que iban á encontrar la muerte;

pero eso no importaba: tenían la conciencia del deber más sagrado, y ante el deseo del bien de la patria y enardecidos por ver correr la sangre de sus hermanos, y viendo que entre el humo de los cañones flotaba el pabellón del invasor, nada les importó la muerte, no se detuvieron á considerar que tenían un hogar que les brindaba caricias, ni que su edad les prometía aun felicidad y dicha, y si cien vidas hubieran poseído, cien vidas habrían sacrificado gustosos en aras de la patria.

Guerra inicua fué aquella, que plumas más imparciales que las nuestras han calificado ya. Una de las figuras más salientes en la nación norteamericana, el General Ulises S. Grant, dijo que la guerra de los Estados Unidos con México era una negra mancha en la historia de su país.

El pretexto—porque pretexto fué—de aquella guerra, fué nuestro malhadado Estado de Texas, cuyos primeros colonos, procedentes en su mayor parte de los Estdos Unidos del Norte y de los países septentrionales de Europa, se asimilaban más á la raza anglosajona que á la nuestra, y desde mucho antes de que estallara la guerra, se preveían ya los

acontecimientos que más tarde tendrían que desarrollarse.

Los tejanos, pretextando disgusto *por el cambio de nuestro gobierno federal en central, se insurreccionaron: y apoyados y ayudados por los norte-americanos lucharon con nuestras tropas, las que fueron al fin derrotadas en San Jacinto, el 21 de Abril de 1836. Con esta derrota, Texas podía ya considerarse como perdido; y por supuesto que nunca se creyó que Texas conservaría su decantada independencia, sino que así como los Estados Unidos habían ido absorbiendo terrenos hacia el Sur á costa de Francia y de España, no tendrían reparo en continuar la absorción en perjuicio nuestro.

Así fué, efectivamente; después de que los Estados Unidos reconocieron primero la independencia de Texas y después lo admitieron como Estado de la Confederación, ensancharon intencionalmente las fronteras de Texas para obligarnos á resistir la invasión, y que les sirviera de pretexto para continuar la guerra hasta el interior de México y apoderarse de todo el territorio que codiciaban.

Nadie pone en duda que no hubiera sido esa la conducta de la nación americana si México hubiera tenido en aquel entonces las

condiciones de un país fuerte, con un gobierno estable y respetado y con un ejército bien armado y bien disciplinado; era bien conocida de aquella nación nuestra debilidad material y moral, así es que venían ya con la seguridad de dominar y obtener victoria tras victoria.

Sin embargo, qué sorpresa y al mismo tiempo qué enojo les ha de haber causado la indómita bravura de nuestras tropas, que, mal vestidas, mal alimentadas y mal armadas, luchaban como fieras y no perdían oportunidad de demostrar su odio y su desprecio al invasor.

Por estas razones, en la guerra de 1847, los vencidos resultan gigantes, heroicos y gloriosos; sus figuras ascienden hermosas y monumentales entre nubes de incienso, y su recuerdo nos hace sentirnos orgullosos de pertenecer á esa misma raza. La lectura de sus actos de valor y de heroísmo nos hace estremecer de entusiasmo y gratitud, y aquellas muestras de patriotismo y aquel desprecio por la muerte ante la satisfacción de dejar fuera de combate á un puñado de codiciosos invasores, lo refieren los padres á sus hijos, lo comentan y recuerdan los hermanos, los maestros lo dicen en la cátedra, la prensa ha-

ce anuales remembranzas, y mientras más años pasan, y más se piensa y se medita, mayor admiración se siente por aquellos heroicos defensores de la patria, en 1847. En cambio, los vencedores no obstante sus avances continuados y no obstante sus constantes triunfos, resultan raquíuticos y pequeños comparados con los vencidos, y no dieron ni una sola prueba de verdadero heroísmo comparable al de nuestras tropas.

Después de que el ejército invasor logró ocupar Monterrey, el gobierno de los Estados Unidos comprendió que dada la resistencia viril que sus soldados encontraban por todas partes, las tropas de Taylor tardarían mucho tiempo en llegar á la capital y entonces se decidió acelerar las operaciones tomando el camino más corto para México, y al efecto se dió al General Scott el mando de las tropas que debían asediar el puerto de Veracruz. Este puerto se rindió tras de heroica resistencia, y después de la batalla de Cerro Gordo, ocupación de Jalapa, Perote, Orizaba y Puebla, llegó el ejército invasor al hermoso Valle de México.

Después de la derrota de Padierna, nuestras tropas se concentraron en el Convento de Churubusco,

Este convento es un vasto edificio, casi cuadrado; la puerta principal de la Iglesia, al Oeste, cae sobre el camino de Coyoacán, y todo está limitado por una barda de regular altura.

El General de División D. Manuel Rincón había llegado allí el 18 de Agosto en la tarde, con los cuerpos de Guardia Nacional *Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos*, y habiendo salido los dos primeros, el día 19, á ocupar la Hacienda de San Antonio, solamente los dos últimos quedaron como guarnición del Convento, y fueron más tarde reforzados por una parte de las compañías de San Patricio y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana. El General Rincón comenzó á activar la fortificación del punto, de acuerdo con el Capitán de Ingenieros Palafox.

En la madrugada del 20 se recibió una pieza de á 4 con su correspondiente dotación y fué colocada en un rediente sobre el camino de Coyoacán, y después de las 8 de la mañana se recibieron otras seis piezas de diferentes calibres, que el General Rincón estableció convenientemente.

En las primeras horas de la mañana fueron destacados unos 150 hombres al mando

del Teniente Coronel Primer Ayudante D. Francisco Peñúñuri, á ocupar la Iglesia de Coyoacán en observación del enemigo. Al avanzar éste, Peñúñuri hizo valerosa resistencia y después de sufrir algunas bajas se retiró. El ejército invasor al abrigo de árboles, milpas y chozas, avanzó por el camino de Coyoacán. Comenzó entonces un vigoroso ataque de las tropas enemigas al mando de los Generales Worth, Smith y Twigs. El General Anaya, que era el segundo en jefe de Rincón, observó el avance del enemigo y con sus acertadas disposiciones logró detenerlo, pero desgraciadamente se incendiaron unos cartuchos de cañón que imposibilitaron á los artilleros seguir sirviendo la batería.

El General Anaya, no obstante estar quemado y herido de una pierna, se trasladaba de un lado á otro, entusiasmando á sus soldados y animándolos para el combate. Hay que hacer notar que el fuego fué vivísimo, durante tres horas, lo que hizo que el armamento padeciera mucho, inutilizándose la mayor parte, principalmente el del Batallón Independencia. Los cartuchos de 15 adarmes se consumieron todos y no quedaban más que unos cuantos cajones con cartuchos de 19 adarmes, que eran del todo inútiles.

Cesó inmediatamente el fuego, el enemigo emprendió una carga, pero fué rechazado por nuestros soldados á la bayoneta. Llegó, sin embargo, un momento en que fué necesario replegarse al interior del edificio, siendo de admirar la serenidad y abnegación de jefes, oficiales y tropa que se resolvieron á sufrir la suerte que les tocara, antes que entrar en capitulación alguna.

El enemigo entró al convento, ya sin dificultad; entonces fué cuando el General mexicano Anaya dió al General Twigs aquella memorable contestación que por sí sola pinta á quien la dió:

—¿Dónde está el parque?— preguntó el general norte-americano.

—Si hubiera parque no estaría usted aquí— contestó el General Anaya.

Después del combate en Churubusco, siguió un armisticio, y el comisionado americano Trist, y los comisionados mexicanos, entre los que se encontraba el meritísimo Sr. Lic. Don José Bernardo Couto, celebraron varias conferencias para discutir el proyecto del tratado de paz.

Una de las más absurdas pretensiones del comisionado americano era que además de que se cediera á los Estados Unidos, apar-

te de Texas, todo Nuevo México, parte de Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua, Sonora y ambas Californias en su totalidad, el gobierno mexicano había de conceder y garantizar siempre al gobierno y ciudadanos de los Estados Unidos, el derecho de transportar al través del Istmo de Tehuantepec, de mar á mar, por cualquiera de los medios de comunicación que existiesen, por tierra ó por mar, libres de todo peaje ó gravamen, todos ó cualquier artículo, ya fuera de producto material, ó productos ó manufacturas de los Estados Unidos, ó de cualquier otro país extranjero, pertenecientes al gobierno ó á los ciudadanos de los Estados Unidos.

Inútil es advertir que los comisionados y después el gobierno mexicano se opusieron terminantemente á esta concesión, considerando que bastante tenían con poseer un coloso enemigo al Norte, y no debían permitir que se extendiera su libertad de libre tránsito por el Sur.

La nota en que el Sr. Couto contesta al proyecto del comisionado Trist, honra verdaderamente á México.

El Sr. Couto hace notar con lenguaje medido y correcto que la anexión del Estado de Texas ha sido la única causa de la guerra y

que puesto que la República Mexicana se presta mediante la debida indemnización á las pretensiones del gobierno de Washington sobre ese territorio, ha desaparecido la causa de la guerra. Después añade que: “fuera cosa nueva y contraria á todo espíritu de justicia el que se hiciere guerra á un pueblo por la sola razón de negarse él á vender el territorio que un vecino quiere comprarle.”

Terminaron las negociaciones sin que los comisionados se hubieran puesto de acuerdo y el día 7 de Septiembre, el General Scott, creyendo que se habían violado por parte de México las condiciones del armisticio relativas á que debían darse víveres al enemigo y que no habían de aumentarse los elementos ofensivos y defensivos, anunció que reanudaría las hostilidades antes de las 12 de la mañana del día 8, si antes no recibía satisfacción completa.

El General Santa Anna rechazó el *ultimatum* y los toques de generala frente á Palacio y de diana con música, á las 5 de la mañana, hicieron saber á la población de México el próximo rompimiento de hostilidades.

Las tropas mexicanas formadas del 4^o y 11^o de línea, de los Batallones fijos de México, 2^o ligero y 1^o y 12^o de línea y por las

Brigadas del General León y del General Rangel, se encontraban en el lomerío que queda en las cercanías del Molino del Rey. La división de caballería del General Alvarez recibió en la tarde del día 7 orden de situarse á poco más de tiro de fusil de Casa Mata.

El total de hombres según los datos dignos de mejor crédito, era de 4,090, y sólo tenían 3 piezas de artillería de batalla.

La lucha fué terrible en la mañana del día 8. Dos veces intentó el invasor el asalto y dos veces fué rechazado por nuestras tropas. En el primer asalto, las tropas del General Wright lograron arrebatarnos tres piezas de artillería; pero al aparecer el valiente 3^o al mando del arrojado Teniente Coronel Echeagaray, el enemigo vacila, y huye abandonando nuestros cañones. El ejército americano triunfa al fin, pero después de haber sufrido grandes pérdidas y de haber tenido una nueva ocasión de probar el valor y el heroísmo de los mexicanos.

Allí se cubrieron de gloria: León, Baldezas, Gelaty y Suazo. Este último, casi moribundo, salvó la bandera del batallón de Mina, á que pertenecía, enredándosela en la cintura, y presentándola después cubierta con

la sangre de sus heridas á los que habían escapado del desastre.

En aquella loma donde con tanto ardor pelearon los mexicanos fué erigido en la época de la administración del General Comonfort, un monumento de mármol, exactamente en el lugar en que murió el Coronel Balderas.

Después de ligeras escaramuzas ocurridas en los días 9, 10, 11 y 12, el enemigo considerando muy debilitadas nuestras fuerzas, porque gran número de tropas habían sido retiradas para la defensa de las garitas, decidió atacar el Bosque y el Castillo de Chapultepec.

En el ataque del primero acabó casi por completo el bravo batallón de San Blas que mandaba el heroico Xicotécatl, y en el segundo presentaron sus pechos á las balas enemigas el Teniente Juan de la Barrera y los alumnos Francisco Márquez, Fernando Montes de Oca, Agustín Melgar, Vicente Suárez y Juan Escutia, cuyos solos nombres arrancan lágrimas de gratitud y cantos de alabanza.

La Asociación del Colegio Militar mantiene vivo y perenne el recuerdo de los héroes de 47; pero todavía más: mensualmente al pasar su revista de Comisario el Colegio Mi-

litar, el Sargento 1º de cada compañía pronuncia en voz alta los nombres de los niños héroes y en ese momento los jefes hacen el saludo militar y los oficiales rasgan el aire con las relucientes hojas de sus espadas. Cuantas veces se presencia este hecho, tantas se siente un nudo en la garganta y las lágrimas luchan por asomar á los ojos!

Niños: si alguna vez, por gran desgracia, México se ve envuelto en una guerra extranjera, luchemos con brío y con denuedo y tengamos á nuestra vista, como animoso recuerdo, las imágenes vigorosas de aquellos niños mártires que al caer ensangrentados bajo los proyectiles del invasor, recibieron en sus limpias frentes el beso castísimo de la Inmortalidad y de la Gloria!

LECCION DECIMA.

Don Ignacio Zaragoza.—Sus primeros estudios.—Sus ascensos.—El sitio de Guadalajara.—El 5 de Mayo de 1862.—Zaragoza es recibido en México con gran entusiasmo.—Muerte de Zaragoza.

El General D. Ignacio Zaragoza, el héroe del 5 de Mayo de 1862, nació en la bahía del Espíritu Santo, Texas, el día 24 de Marzo de 1829. Hizo sus primeros estudios en Matamoros y en Monterrey, y en esta última ciudad se dedicó al comercio.

Cuando comenzó á organizarse la guardia nacional, se alistó como voluntario y por su entusiasmo por la carrera de las armas y debido á su buen comportamiento fué ascendido rápidamente.

En 1853 tenía el grado de Capitán y en Julio de 1855 alcanzó el grado de Coronel.

El 11 de Diciembre de 1857 cuando Comonfort dió el golpe de Estado, Zaragoza se hallaba en México y el 17 de Enero del siguiente año se pronunció en el Convento de Santo Domingo, distinguiéndose siempre por

su valor, su bizarría y la fijeza de sus principios.

En Noviembre de 1860, cuando el sitio de Guadalajara, Zaragoza tomó el mando en jefe de las tropas federales y derrotó completamente á Márquez.

En Abril de 1861, siendo Presidente de la República D. Benito Juárez, Zaragoza, que se encontraba en Puebla fué llamado á México para encargarse del Ministerio de la Guerra. En este importante puesto dió nuevas y palpables pruebas de su inteligencia, de su actividad y de su patriotismo. En Diciembre del mismo año de 1861 dejó la cartera de Guerra para tomar el mando de una división en el ejército de Oriente.

Llegamos ahora á la memorable acción del 5 de Mayo de 1862. Los franceses, faltando á su palabra y á sus compromisos, abandonaron sus campamentos y se dirigieron sobre la ciudad de Puebla, que se hallaba muy mal defendida. Zaragoza, había pedido ya al gobierno elementos para la defensa; pero nada se consiguió, probablemente porque se creía en la buena fe de los franceses. Zaragoza, había escrito, pocos días antes lo siguiente, á un amigo suyo:

“Con la tenacidad de un limosnero, desde

el 8 de Marzo estoy predicando al gobierno la mala fe de los franceses, la necesidad de que nos preparemos con tiempo, y el urgente envío de fuerzas respetables; pero quizá por imposibilidad no se me ha atendido, y hoy me encuentro á la vista del enemigo extranjero con un puñado de valientes, dignos de mejor suerte; todos desnudos, muertos de hambre, y que no será remoto sucumban, aunque fío mucho en su bravura y entusiasmo.”

El día 5 de Mayo de 1862 el Conde de Lorencez comenzó el ataque de Puebla, dividiendo su ejército en tres columnas. El General D. Ignacio Zaragoza, con un ejército de menos de 4,000 hombres defendía los cerros de Loreto y Guadalupe. El fuego de cañón comenzó al medio día y los proyectiles causaron tanto daño á las tropas francesas, que éstas emprendieron la retirada á las 4 de la tarde.

En el mundo entero causó gran sensación la derrota de los franceses, y en México fué recibida la noticia con un entusiasmo indescriptible.

El General Zaragoza decía en el parte de la batalla.

“Las armas nacionales se han cubierto de

gloria puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano durante la larga lucha que sostuvo.”

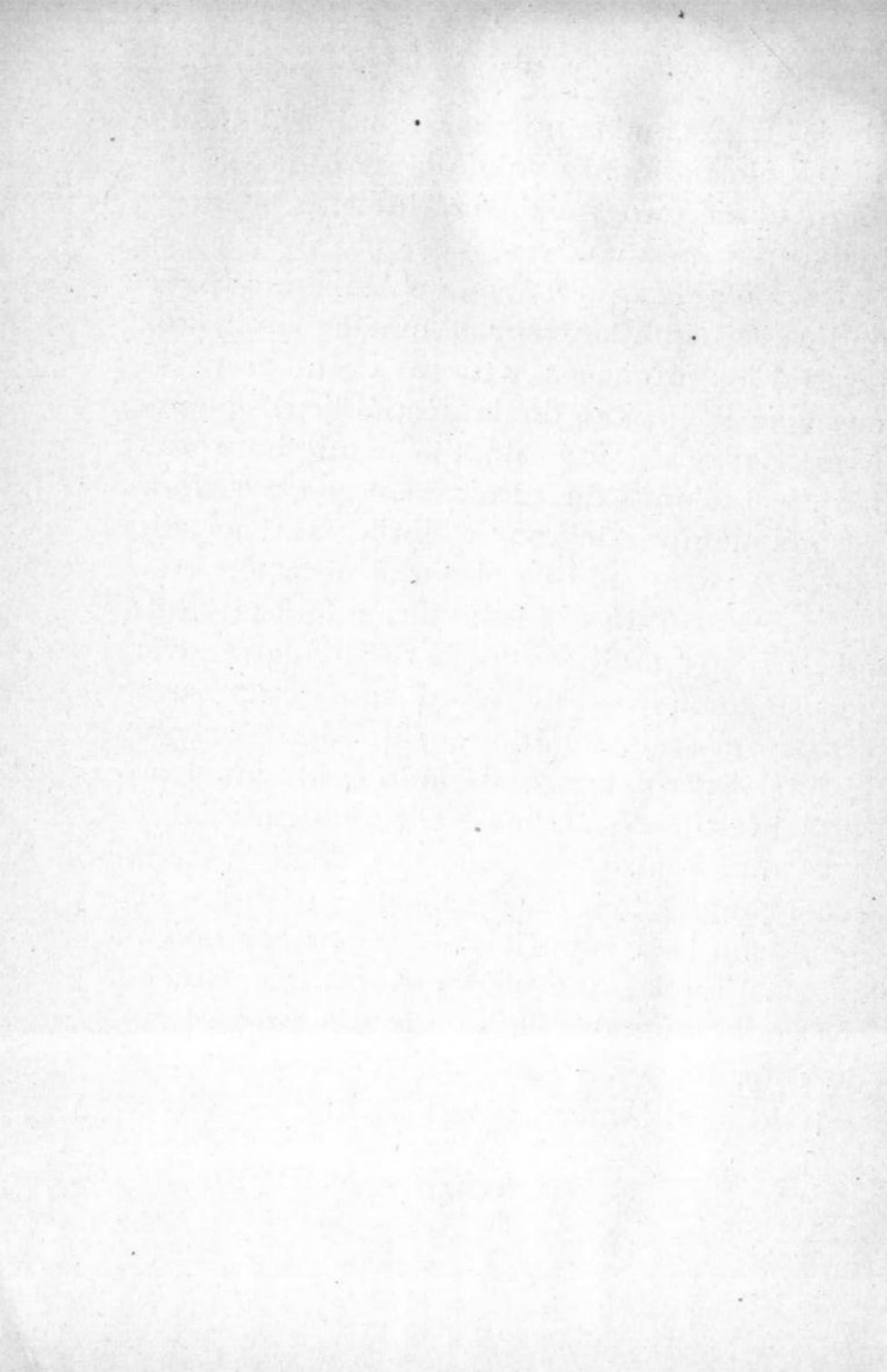
Después de aquel memorable triunfo (pues nadie creía que las tropas mexicanas derrotaran á los franceses y detuvieran su avance hacia la capital de la República), el General Zaragoza fué objeto de mil honrosas manifestaciones de admiración y de cariño, pero él siempre dejaba la gloria para sus soldados y afirmaba que él nada merecía.

En Agosto de 1862 fué llamado á la capital de la República y se le recibió con gran entusiasmo. Poco tiempo después regresó á las cumbres de Acultzingo, donde se encontraban las tropas, y habiendo caído enfermo de fiebre tifoidea, falleció el 8 de Septiembre del citado año.

Su muerte fué muy sentida, y todos lamentaron la desaparición del heroico defensor de Puebla, que hizo correr á los franceses en la memorable batalla del 5 de Mayo de 1862.

¡Gloria al inmortal Zaragoza!

FIN.

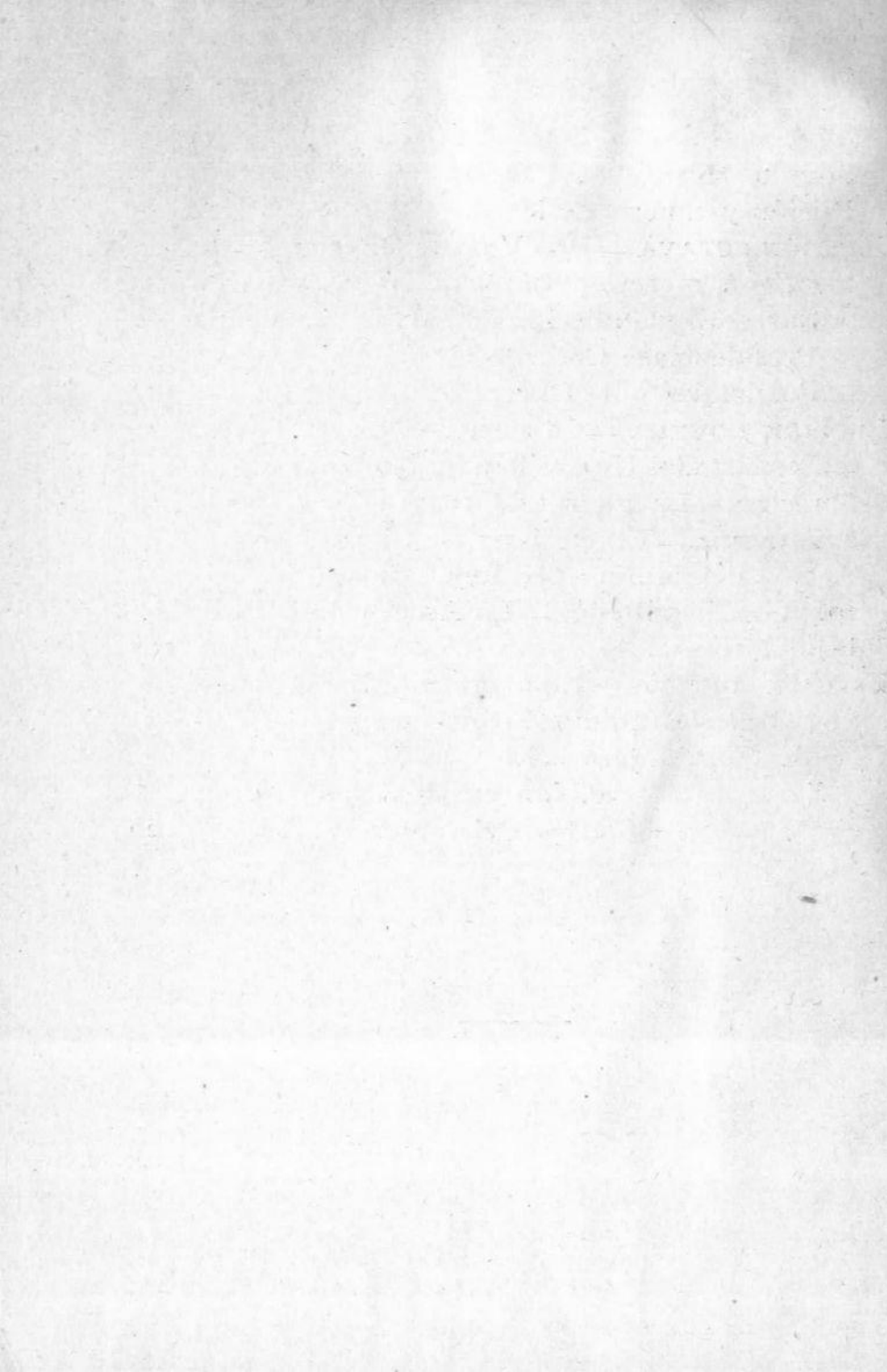


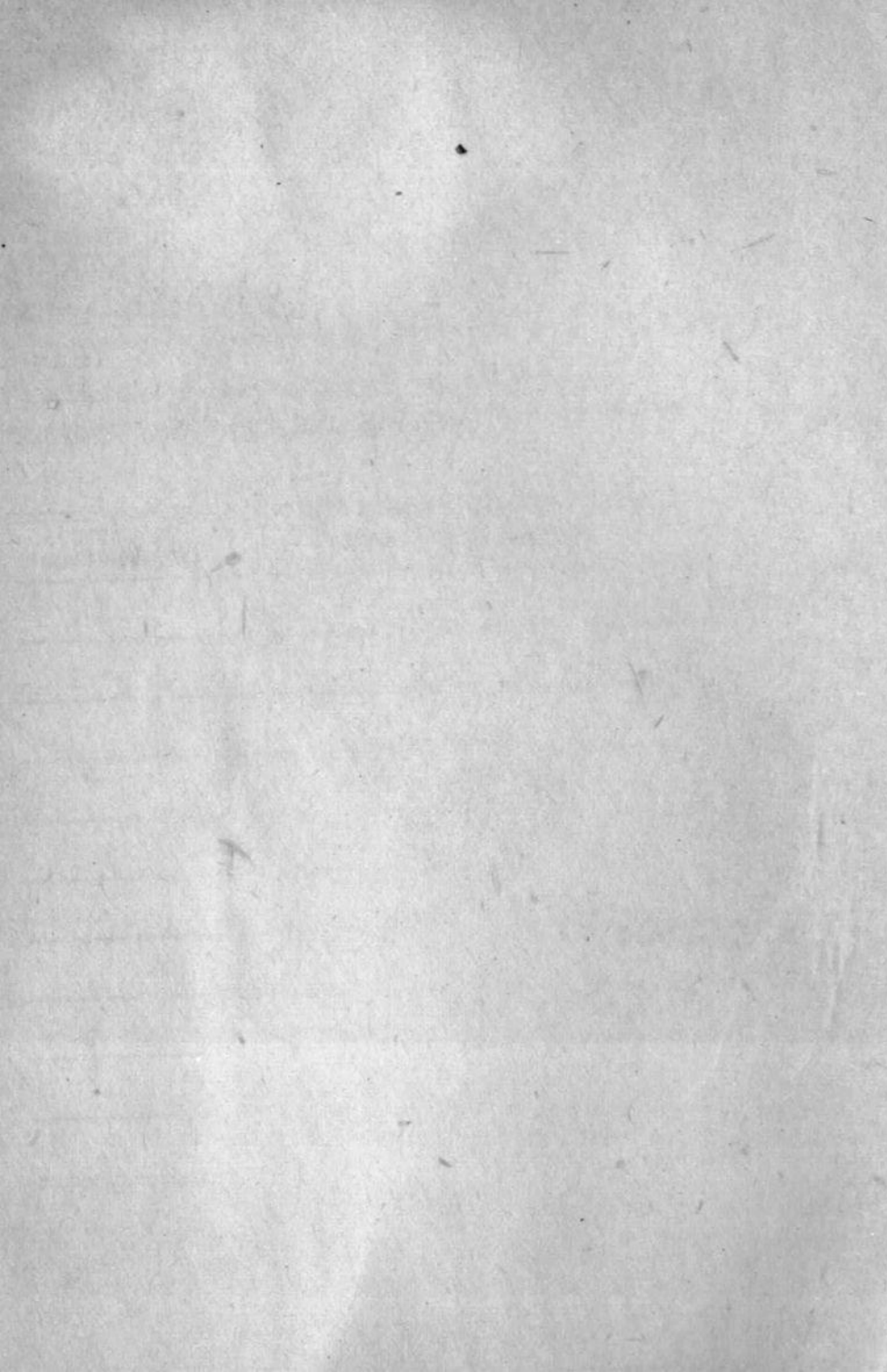
Indice.

	Págs.
DEDICATORIA	3
INTRODUCCIÓN	5
LECCIÓN PRIMERA.—Cristóbal Colón.—Su afi- ción á los viajes.— El camino de las Indias.— Obstáculos con que tropieza Colón en sus pro- yectos.—Lo protege el Prior de la Rábida.— Los Reyes Católicos —El primer viaje de Co- lón.—¡Tierra!—Entrada triunfal de Colón á Barcelona.—Los nuevos viajes de Colón.— Vuelve á España prisionero.— Ultimo viaje de Colón.— Su muerte.	7
LECCIÓN SEGUNDA.—El país de Anáhuac.—Lle- gada de Cortés al continente.—Temores del Emperador Moctezuma.—Cortés es recibido por Moctezuma.—La matanza en el Teocalli. Cuitlahuac sucede á Moctezuma en el trono. El Emperador Cuauhtemoc.—Sitio de 75 días. —Captura de Cuauhtemoc.—El tormento.— Conducta heroica del último Emperador azte- ca.—Muerte de Cuauhtemoc.....	20

- LECCIÓN TERCERA.—Hernán Cortés.—Su primera expedición.—Llegada de Cortés á San Juan de Ulúa.—Cortés y Moctezuma.—La Noche Triste.—La expedición de las Hibueras.—Regreso de Cortés á España.—Vuelve Cortés á Nueva España.—Regresa á su patria y toma parte en la campaña de Argel.—Muere Cortés en Castilleja de la Cuesta..... 28
- LECCIÓN CUARTA.—Doña Josefa Ortiz.—Ingresa al Colegio de las Vizcaínas.—Su casamiento con D. Miguel Domínguez.—Los preliminares de la insurrección.—Oportuno aviso de la Corregidora.—Prisión de Doña Josefa Ortiz.—Energía de su carácter.—Muerte de tan ilustre dama..... 36
- LECCIÓN QUINTA.—Nacimiento de Hidalgo.—Su educación en el Colegio de San Nicolás.—El Curato de Dolores.—La idea de la revolución.—Las juntas de Querétaro.—Cobarde conducta de Arias.—El grito de Dolores.—Primera fase de la guerra de Independencia.—Triunfos de los insurgentes.—Prisión y muerte de Hidalgo .. 45
- LECCIÓN SEXTA.—Don José María Morelos y Pavón.—Su nacimiento.—Sus primeros años.—Toma parte en la insurrección.—El sitio de Cuautla.—Asalto á la Ciudad de Oaxaca.—El Primer Congreso.—Fusilamiento de Morelos..... 91
- LECCIÓN SÉPTIMA.—Don Francisco Javier Mina.—La guerra con los franceses.—Amistad de Mina con D. Servando Teresa de Mier.—

Viaje de Mina á Nueva España.—Llegada á Soto la Marina.—El fuerte del Sombrero.—Prisión y muerte de Mina.....	95
LECCIÓN OCTAVA.—Don Vicente Guerrero.—Su ingreso á la carrera militar.—Su campaña en el Sur.—El plan de Iguala.—Guerrero ocupa la Presidencia.—Cobarde acción de Picaluga.—Fusilamiento de Guerrero	101
LECCIÓN NOVENA.—La insurrección de Texas.—Los Estados Unidos lo admiten en la confederación.—La guerra de 1847.—Llega Scott á Veracruz.—El combate en Churubusco.—Acción del Molino del Rey.—Los niños héroes de Chapultepec.—La Asociación del Colegio Militar.....	107
LECCIÓN DÉCIMA —Don Ignacio Zaragoza.—Sus primeros estudios —Sus ascensos.—El sitio de Guadalajara.—El 5 de Mayo de 1862.—Zaragoza es recibido en México con gran entusiasmo.—Muerte de Zaragoza	120







F.R F1226
L46

FH 45826

AUTOR

LEON, LUIS G.

TÍTULO

Historia Patria para los alumnos del
tercer año de educacion.

FECHA DE VENCIMIENTO	NOMBRE DEL LECTOR



F.R

F1226
L46

FH 45826

LIBRERIA DE LA VDA. DE CH. BOURET

Avenida del 5 de Mayo 45. México, D. F.

NUEVOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN
PRIMARIA ELEMENTAL. LEY DEL 15 DE AGOSTO DE
1908, Y PROGRAMAS Y METODOLOGÍAS DEL
27 DE MARZO DE 1909.

Obras publicadas por el Profesor LUIS G. LEON.

Lecciones de Cosas, Seres y Fenómenos, para el Primer año elemental	\$ 0 40
Lecciones de Cosas, Seres y Fenómenos, para el Segundo año elemental.....	0 40
Elementos de Geografía y Educación Cívica, para el Primer año elemental	0 40
Elementos de Geografía y Educación Cívica, para el Segundo año elemental.....	0 40
Simple conversaciones relativas á Hidalgo, para el Primer año elemental.....	0 40
Conversaciones relativas á Hidalgo y á Juárez, para el Segundo año elemental.	0 40
Narraciones de Historia para el Tercer año elemental.....	0 40

En preparación:

Elementos de Geografía y Educación Cívica, para el Tercer año elemental.

Lecciones de Cosas, Seres y Fenómenos, para el Tercer año elemental.